

ANGEL FELIX GOMEZ RODRIGUEZ

**EL HURACAN
DE 1933**

COLECCION MADRE PERLA

Angel Felix Gomez Rodriguez

ÁNGEL FÉLIX GÓMEZ RODRÍGUEZ

EL HURACÁN DE 1933

COLECCION MADRE PERLA

Depósito Legal If 83-2.054

Colección "Madre Perla"

Editado por: Fundación Neoespartana de Cultura

Portada: A. Gómez

Impreso en: Tipografía RODARA, c.a.

Santa Ana del Norte: Isla de Margarita

Venezuela - 1983

EL FONDO PARA EL DESARROLLO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA (FONDENE) creó la FUNDACION NEOESPARTANA DE CULTURA” (F.N.C.) con el propósito de promover e incentivar todas aquellas manifestaciones del conocimiento, ligadas al quehacer intelectual de la región y en particular a la divulgación de las producciones literarias, artísticas, históricas, musicales, económicas, geográficas y científicas.

Para atender a este aspecto divulgativo, la FUNDACION (F.N.C) constituyó la EDITORIAL FONDENE, dirigida a cumplir con esos objetivos, fijando precios populares, que faciliten la adquisición de sus ediciones, por la comunidad, en todos sus niveles. La idea no es regalar, sino recuperar, aunque fuese en parte lo invertido, para seguir financiando estas publicaciones. Que ellas sean también el producto del aporte que la comunidad nos brinda, para seguir cumpliendo nuestras metas. Juzgamos que este procedimiento encierra un contenido positivo: Crea conciencia para sentir cabalmente nuestro, todo aquello que ha costado adquirirlo, por pequeño que haya sido lo entregado para ello.

Con arreglo a estos planteamientos, se instituyó la COLECCIÓN “MADRE PERLA”, serie de temas neoespartanos y de su entorno marítimo, relacionado con aspectos históricos, económicos, artísticos, literarios, ambiente físico, actividades humanas y en fin, todas aquellas materias que informen acerca de nuestra realidad, su evolución y posibilidades previsibles. De los procesos y valores tanto sociales como materiales, que en una forma u otra integran la experiencia vital de la región en forma constructiva y destinada al afianzamiento de su identidad, sin que ello pueda significar oposición a la parte positiva que nos pueda aportar extraña gente.

Confiamos que estas ideas cristalicen eficazmente y que la COLECCIÓN MADRE PERLA, marque una fecha capital con sus ediciones económicas, en la historia de la literatura y del pensamiento insular.

Isla de Margarita, Junio de 1983

PRÓLOGO

R. BORRA GÓMEZ

El 28 de junio de mil novecientos treinta y tres, se produce en Margarita un viento huracanado, que arrasa y azota la parte oriental de la Isla, con tal intensidad, que su recuerdo ha perdurado como el DÍA DEL CICLÓN.

En la musa popular ese recuerdo quedó estampado en la siguiente décima:

*El viento barre las plantas
y derriba los cocotales,
destroza los platanales,
los animales espantan.
Ya los cristianos no aguantan,
por ser la primera vez,
desde el niño a su vejez,
que en Margarita veían,
de junio vintiocho el día
y del año treinta y tres.*

Fue una mañana de angustia la que se vivió entonces. Situada al margen de la trayectoria de los ciclones del Caribe, las tormentas que desde el punto de vista histórico se recuerdan en la región, corresponden al huracán que asoló a Cubagua durante la navidad de 1541 y este ciclón del 28 de junio de 1933, que cruzó el oriente venezolano por el extremo norte del Delta del Orinoco, atravesó la Península de Araya y el lóbulo oriental de Margarita.

Según Eduardo Rohl, el torbellino, “en su veloz trayectoria hizo serios destrozos en las poblaciones de Pedernales, con pérdidas de vida y naufragio de embarcaciones, para continuar su trayectoria en dirección noroeste,

devastando muchas plantaciones de cacao entre las regiones agrícolas de El Pilar y Carúpano y abandonando la Tierra Firme, siguió en dirección a la Isla de Margarita, afectando las poblaciones de Pampatar, La Asunción y Juangriego”.

El fenómeno se presentó en las primeras horas de la mañana y duró más de sesenta minutos. Afortunadamente este ciclón no hizo más que rozar con su borde las costas venezolanas a una velocidad de 80 a 100 kilómetros por hora. Los datos que se tienen de los ciclones antillanos, registran ráfagas de doscientos y más kilómetros por hora, lo cual hubiera sido un verdadero desastre para la isla, de haberse encontrado en el vórtice de este huracán.

Para los estudiosos de la materia, felizmente el territorio nacional queda fuera de la posibilidad de la trayectoria de los ciclones catastróficos. Sin embargo, en aquel martes de junio de 1933, el roce de este ciclón fue insólito y de consecuencias trágicas para la isla.

El próximo 28 de junio se cumplirán cincuenta años de aquel dramático suceso. A este respecto es curioso observar que a partir de este acontecimiento se produce en Margarita la epidemia del paludismo; enfermedad desconocida hasta entonces como tal en la región y que muchos atribuyeron a los mosquitos anófeles que este viento devastador arrojó sobre los campos de la Isla. No sabemos si ello tiene asidero científico, pero el hecho cierto de la enfermedad, hoy desaparecida en Margarita, a partir del ciclón del año treinta y tres.

La FUNDACIÓN NEOESPARTANA DE CULTURA, interesada en la divulgación de temas vinculados al acontecer de la región, inicia con esta publicación su colección MADRE PERLA. Se trata de una interesante compilación del poeta y escritor insular Dr. Ángel Félix Gómez, quien recoge las publicaciones, comentarios y escritos relacionados con estos hechos, que conmovieron a la región y al país en aquel entonces. Información y datos de sumo interés se encontraran en este libro, producto de la acuciosa

investigación de nuestro querido producto de la amigo Ángel Félix Gómez, inspirado poeta, talentoso escritor de grandes méritos, que destaca en esta nueva generación, por el contenido moderno de interpretar el porvenir ante el avance de los nuevos tiempos.

La serie de publicaciones que constituirán la colección MADRE PERLA, está dirigida a la divulgación de acontecimientos y temas vinculados al mejor conocimiento de la región neoespartana: sus hombres, historia, arte, literatura, aspectos económicos, ambiente físico, actividades humanas y en fin, todas aquellas materias que informen acerca de nuestra realidad, de su evolución y de sus posibilidades previsibles.

Parecerá extraño la escogencia de este hecho que conmovió a la Isla en el año treinta y tres, para iniciar esta colección. Al revés de lo que pudo significar aquella acción devastadora, aspiramos que este esfuerzo editorial, ante el ciclón de los nuevos tiempos que presionan sobre nuestra región, represente un instrumento de predicción efectivo y capaz de inspirar la actitud más conveniente, dirigida al cambio de este clima social cuyas perturbaciones ya se sienten.

Contribuiremos con este esfuerzo de acción cultural, a resaltar lo nuestro, mediante esa divulgación de hechos y cosas que nos identifican como pueblo, que no se ha arredrado nunca por encontrar en el trabajo creador y en el espíritu constructivo su propio camino, por encima de calamidades y agobios.

Se ha dicho con sobrada razón que las ideas preceden a los hechos y los determinan y que un ideal cuando despierta, es lo único que transforma en cada época al hombre, porque en la realidad, es el ideal en definitiva, la verdadera encarnación del propio destino. Aspiramos que esta colección cumpla ese cometido y su influencia sea positiva en esta noble empresa, por el mejoramiento económico, social y cultural de nuestra tierra.

HURACANES
QUE HAN AZOTADO
A LA REGIÓN

En la navidad de 1541 Nueva Cádiz de Cubagua fue azotada por un devastador huracán, muy fuera de época, pues los huracanes en el Mar Caribe se producen de julio hasta entrado noviembre. Por otro lado son muy raros los huracanes por estas latitudes. Sobre este particular, veamos lo que nos dice Pablo Vila:

“Excepcionalmente se ha dejado sentir en el Oriente venezolano el paso de alguno de los huracanes originados por los disturbios atmosféricos resultantes del desnivel aéreo, que suelen producirse durante ciertos períodos, especialmente en agosto y setiembre (70%) entre las altas presiones del Atlántico Medio y las bajas presiones centrales de los Estados Unidos. Juego idéntico de presiones puede originarlos también, aunque con menor frecuencia (30% aproximadamente), en julio y en octubre y aún entrado noviembre.

Sin embargo, cuando el sol está sobre el Hemisferio Norte, se dejan sentir pequeños huracanes procedentes del sur, como los registrados por Sifontes en Ciudad Bolívar.

Sobre la rareza de verdaderos huracanes, el mismo meteorólogo añade: “en más de treinta años que llevamos observando meteoros de esta naturaleza jamás hemos visto un viento que sobrepasara los 90 km. por hora (25 m. por segundo), como sucedió en una ocasión cuando tumbó árboles, derribó paredes, voló techos, desamarró barcos anclados en el puerto, etc., y ocasionó muchos otros desastres; el Orinoco se enfureció tanto como si fuera a salirse de su lecho, tan recias y devastadoras eran sus olas”.

Sería una de estas borrascas la que asoló a la Nueva Cádiz, en Cubagua, durante la Navidad de 1541 (es decir, en los primeros días de enero de 1542, contando por el calendario actual).¹

¹ PABLO VILA. Geografía de Venezuela. 2ª edición facsímil. Ministerio de Educación, 1969.

Juan de Castellanos en sus Elegías, nos hace una dramática descripción del huracán que azotó a Nueva Cádiz de Cubagua en la Navidad de 1541.

**“Seria por el año de cuarenta
Y tres con el millar y los quinientos,*
Cuando cierta señal nos representa
Bravos y furiosos movimientos:
Siguióse después desto tal tormenta
Que hizo despertar los soñolientos,
De todos vientos rigurosa guerra,
Y el mar mucho mas alto que la tierra.**

**El agua de los cielos era tanta,
Y con grandes ímpetus venía,
Que el más entero brío se quebranta,
Y el ánimo mas fuerte mas temía:
Ruido temeroso se levanta
Que de la mar y tierra procedía,
Sobrevino la noche muy oscura,
Y con ella grandísima tristura”.**

Continúa luego Castellanos en dieciocho octavas contando las peripecias vividas por los cubagüenses; y finaliza el Canto Tercero de su Elegía XIII, con el epitafio de Jorge de Herrera para la abatida ciudad:

**Hic populus viguit do nis ditissimus olim:
Vix tamen erectus concidit ipse miser.
Si varios mundi gliscis perpendere casus,
Praeclaris oculis hic satis unis erit.**

**Aquí fué pueblo plantado,
Cuyo próspero partido
Voló por lo más subido,
Mas apenas levantado
Cuando del todo caído.**

* Castellanos equivoca el año.

**Quien examinar procura
Varios casos de ventura
Puestos en humana casta,
Aquesto solo le basta
Si tiene seso y cordura”.²**

Es de suponer que si Nueva Cádiz de Cubagua fue azotada por dicho huracán, Margarita, dada la cercanía de ambas islas, también lo fue.

Guillermo Morón, cita otro huracán: “El 11 de agosto de 1790 un huracán que duró dos horas hizo encallar los barcos en el puerto de Pampatar, pero no destruyó las fortificaciones y menos la arraigada vida del pueblo y de su cultura en la antigua Provincia, viva célula de una comunidad de crecimiento y destino”.³

Documentalmente no hemos encontrado otras referencias sobre huracanes que hubieran azotado a la isla de Margarita.

El 28 de junio de 1933 se abatió sobre el Oriente venezolano, y muy especialmente sobre Margarita un desastroso huracán, que produjo desolación y muerte en nuestra Isla.

Siguiendo a Vila, encontramos que:

“En cambio, fue un verdadero huracán, el ciclón que el 28 de junio de 1933, cruzó el Oriente venezolano por el extremo norte del Delta del Orinoco, atravesó la Península de Araya y el lóbulo oriental de Margarita.

Según Röhl, el vórtice “en su veloz trayectoria hizo serios destrozos en las poblaciones de Capure y Pedernales, con pérdidas de vidas y naufragios

² JUAN DE CASTELLANOS. Elegías de Varones lustres de Indias. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1962.

³ GUILLERMO MORÓN. Historia de Venezuela. Tomo II. 1971.

de embarcaciones, para continuar su trayectoria en dirección noroeste, devastando muchas plantaciones de cacao entre la región agrícola de El Pilar y Carúpano, y abandonando la Tierra Firme, siguió en dirección a la Isla de Margarita, afectando las poblaciones de Pampatar, La Asunción y Juan Griego”.

El fenómeno se presentó en las primeras horas de la mañana y duró poco más de una hora, lo que indica su plena independencia de influencias regionales. Afortunadamente, el ciclón no hizo más que rozar con su borde las costas venezolanas; lo da a entender el que la velocidad máxima del viento fuera de 80 a 100 km. por hora; mientras en el centro de los ciclones antillanos se han observado ráfagas de 200 y más kilómetros por hora. El territorio nacional, felizmente, queda fuera de la posibilidad de la trayectoria de los ciclones catastróficos. El roce de aquel ciclón tropical por las costas orientales fue, pues insólito.

Estos vendavales, debido a su rareza y anormalidad, aún en los países que se hallan dentro de sus áreas, no constituyen un elemento climático; cuando se presentan actúan como un factor antieconómico. Los que cuentan para el clima, son los vientos regulares y regionales, pues sus corrientes pueden contrariar la lluvia u originarla, debido a lo cual, constituyen un componente determinante del clima, como se verá en los capítulos que siguen, respecto a Venezuela”.⁴

Igualmente Vila, nos muestra un mapa con la trayectoria de dicho huracán:

⁴ PABLO VILA. Op. cit.



Gráfico debido a Eduardo Rohl, que muestra la trayectoria del único ciclón de que se tenga memoria que haya pasado rozando el Oriente de Venezuela.⁵

⁵ Ib.

**CONSECUENCIAS
DEL CICLÓN DE 1933**

Los periodistas de la época, indistintamente nombran al fenómeno natural como ciclón, vendaval, huracán y aquilón. La voz **huracán**, sería la correcta en emplear en este caso, como se sabe viene: “**del taino furakane, tempestad, según Martyn; furakano, según Benzoni**”.⁶

Todavía en ese año no se ponían nombres a los huracanes, por lo que este ocurrido en 1933, se le conoce en Margarita como el huracán o el ciclón del 33.

En Margarita no sólo hubo pérdidas humanas, sino que también la pequeña economía agrícola y pecuaria sufrió profundamente, pues murieron gran cantidad de aves y otros animales de cría, así como la pérdida total de los cultivos y el grave daño que sufrieron los árboles frutales.

A los pocos meses del huracán aparecieron en Margarita, una serie de enfermedades que agravaron la situación; así tenemos: las pestes avícolas y porcinas, que jamás habían ocurrido en la Isla; igualmente la peste del plátano, es decir, los racimos crecían normales, pero los frutos estaban duros y negros por dentro. Por otro lado, también atribuyeron al huracán la aparición de un grave brote de paludismo, que duró casi hasta fines de 1934 y obligó al Gobierno Nacional a tomar enérgicas medidas sanitarias para controlarlo. En honor a la verdad histórica, el paludismo existía en Margarita antes del ciclón, hay pruebas médicas de ello; quizá, las aguas estancadas de las grandes lluvias del huracán motivaron la proliferación de los anófeles y de allí el brote palúdico.

Posteriormente pueden citarse las ráfagas huracanadas del ciclón **Janet** en setiembre de 1955, que produjo: “**fuertes vientos y torrenciales aguaceros**”.⁷ Así mismo hay que citar las rachas de viento huracanado del

⁶ LISANDRO ALVARADO. Glosario de Voces Indígenas de Venezuela. Ministerio de Educación. 1963.

⁷ EL MARGARITEÑO N° 26. La Asunción, 24 de setiembre de 1955.

ciclón que en agosto de 1974, supuestamente abatió a un avión Viscount de la Línea Aeropostal Venezolana, con un saldo de 47 muertos.

1932 fue un año particularmente lluvioso en Margarita. La Isla de los azules deslumbrantes anidaba ahora a toda la gama de verdes y el gris de las nubes cargadas de agua era alegría para los margariteños. Se volvían a abrir los surcos y las sementeras sumaban sus nuevos verdes a los verdes revividos de los cerros.

“A falta de lluvia se agrega también la alta temperatura producida por un sol fulgurante, cuyos ardientes rayos hacen evaporar en corto espacio de tiempo la pequeñísima cantidad de agua que pudiera depositarse en las hondonadas del terreno. Eso ha ocurrido siempre en Margarita. Pero cosa rara en la isla, casi todo el año pasado y parte del presente ha llovido con abundancia, de tal manera que hasta el mes de marzo, suceso extraordinario, nunca visto aquí, aún llovía copiosamente en la isla...”¹

Todo el mes de junio de 1933 fue un solo aguacero. Era tanta el agua del cielo que pudría las cosechas y encerraba en sus casas a los pobladores, temerosos, llenos de oscuros presagios.

“Todo el día 27, y aún los anteriores, estuvieron cayendo sobre Nueva Esparta fuertes aguaceros que se intensificaron durante la noche del 27...”²

Esa noche del 27 de junio de 1933 en las casas humildes se elevaron oraciones y los picos luminosos de las velas puestas en honor de la Virgen del Valle para que protegiera a los que en alta mar estaban, eran los únicos chisporroteos en la noche negra y larga.

En la alta madrugada la lluvia arreció. Ya era un mismo río el que bajaba de los cielos y corría por las calles de tierra arrastrándolo todo: piedras

y animales, pequeños árboles y el sueño de todos. Como nunca se hizo distante el amanecer.

En Tacarigua, los campesinos no durmieron en toda la noche. Agua y más agua. Las cosechas perdidas. Ya casi iba a amanecer y sin embargo los gallos no habían cantado temerosos de abrir los picos para no ahogarse con los grandes goterones. Y de pronto los pájaros, los pájaros marinos sobre el pueblo. **“El pavor tomaba un carácter más angustioso, al ver cruzar por el espacio, gran cantidad de pájaros marinos y que algunos de éstos vajaron (sic) hasta el suelo como buscando auxilio en la multitud que en esos momentos estaban (sic) api hados en las calles...”**³

En los pueblos costeros no hubo sol. Los barcos anclados eran sombras fantasmales danzando en las aguas encrespadas. Por los rostros de los viejos marinos corrían la lluvia y las lágrimas. Y comenzó el viento. Viento del este que hizo temblar las voces. Viento del norte que arrancó más lágrimas. Viento del sur que sembró cruces. Viento del noroeste que dejó la angustia por tres días.

“No fué un viento continuo, sino ráfagas violentas que echaron grandes árboles, bahareques y casas viejas que no pudieron resistir su impulso demoledor”.⁴

“Mar y tierra. Tierra y mar. Todo fué arrasado por los vientos entrecruzados, por la lluvia inclemente, por el mar embravecido”.⁵

“Muchas sementeras, cicales, platanales se vinieron abajo produciendo todos estos desastres la consiguiente alarma entre los pacíficos moradores de la Isla que confiesan, hasta los más ancianos, no haber visto en su vida nada semejante...”⁶

**“El viento levanta las plantas,
derriba los platanales
y desfronda los cicales
y los animales espanta.
Ya los ancianos no aguantan
por ser la primera vez
desde niño a la vejez
de junio veintiocho el día
y del año treinta y tres”.**⁷

El miedo, el pavor ante la naturaleza desatada encogió los más recios corazones. Los viejos marinos trataban de infundir ánimo. Ellos que habían afrontado las más terribles tempestades, jamás pensaron que la Isla apacible fuera víctima del infortunio.

“Eran las seis de la mañana cuando los moradores del pueblo se disponían a emprender sus faenas diarias, el agricultor azada (sic) al hombro, se encaminaba a su conuco halagado por la perspectiva de la noche anterior a sembrar la semilla, las mujeres que se dedican a la venta ambulante de comestibles y frutas con sus canastas repletas emprendían su marcha hacia la vecina ciudad de Porlamar, cuando de pronto una oscuridad cubrió nuestros contornos; y al cabo de media hora fuimos envueltos en un torbellino que a medida del tiempo se agigantaba como si mano poderosa lo movía hasta desarrollarse en furioso vendaval...”⁸

“Los habitantes llenos de pavor se lanzaban a la calle manos en la cabeza como implorando auxilio al mismo Dios que rige los destinos de los pueblos y de los hombres”.⁹

“Todavía permanecemos bajo la honda impresión en que nos ha sumido el desastroso resultado del terrible ciclón que azotó en general la Isla...”¹⁰

“Fué motivo de angustia para los habitantes de esta población el fuerte temporal que azotó esta Isla el día 28...”¹¹

“En la mañana del 28 se desencadenó sobre esta ciudad un violentísimo huracán acompañado de abundante lluvia, causando pavor y alarma entre los habitantes...”¹²

“El día 27 se presentó con prodigiosas virazones y al aproximarse la noche se descargaban las nuves (sic) con torrenciales aguaceros que vinieron a degenerar (sic) en las primeras horas del día 28 en un fuerte aquilón...”¹³

**“Aquellas tremendas nubes*
con lluvias muy torrenciales
se miraban descargar
un granizo que quemaba.
Algo la planta arrasaba
cuando con furia de día,
el llanto y la gritería
todo causaba temor,
y en un valle de dolor
el mundo se acabaría”.¹⁴**

**“Tenga usted por cierto
que el 28 del sexto mes
de aquel año treinta y tres
los vivos ya hedían a muerto.
De la tempestad el concierto
inmenso dolor causaba,
aquí una madre lloraba
abrazando a su chicuelo,
otra allá pedía consuelo
y nadie en vivir pensaba”.¹⁵**

* Los tres primeros versos no corresponden a la estructura formal de la décima.

**“Auxilio gritaba un anciano,
piedad una señora clama
y un moribundo en su cama
hacia el cielo alza la mano.
No hay hermano por hermano
cada quien salvarse busca
en esa tormenta brusca
con el ímpetu del viento
se ennegrece el firmamento
y la tempestad se ofusca”.**¹⁶

En Tierra Firme, la noche del 27 de junio de 1933, un marino margariteño en Carúpano, presintió la tragedia que horas después se abatiría sobre su Isla. **“...anoche, a eso de las ocho un marinero obscuro, margariteño, conversaba en el muelle con sus compañeros y con varios pescadores del puerto y advirtió que esperaran para esta madrugada un fuerte tiempo con vientos encontrados, de los cuales uno sería el más fuerte, pero que no haría mayor daño por ser de la parte de tierra; les sugirió que no fueran a pescar porque peligraban si se daban a la mar con tan malos presagios de tempestad y huracán. El marinero veía el cielo, escrutaba la atmósfera y hablaba con el sentido intuitivo del lobo de mar. Realmente todo sucedió tal cual predijo el astuto marinero neoespartano, evitando pérdidas de vida, pues los pescadores no salieron a pescar creyendo en las fundadas advertencias”.**¹⁷

La mala hora habría de abatir para siempre a una de las mejores velas de la Margarita marinera. De Los Caños. De Coporito. De por esos caudales de agua dulce donde el margariteño fue a sembrar conucos y sangre, regresaba **La Palmira**. Rumbo a Juangriego, puerto de su arribo; airosa la balandra partía la mar cuando los malos vientos la sorprenden cerca de Los Testigos. Cae la noche con sus furias desatadas y a las costas de Guacuco recalca la balandra y de aquí a Pampatar, puerto del refugio. ¡¡Gracias a Dios nos hemos salvado!!!, exclaman marinos y pasajeros. Cuatro garras de acero aferran a la balandra al fondo del

puerto de la salvación; pero, la naturaleza estaba dispuesta a cobrar su tributo y en segundos **La Palmira** se hundió para siempre.

“—Según informes obtenidos de uno de los supervivientes de este naufragio en que perdieron la vida siete pasajeros, la “Palmira” venía de “Coporito” con destino a Juangriego y fué sorprendida por el temporal, alrededor de la una de la mañana, cerca de la isla “Los Testigos” (sic). Fué arrojada a las costas de “Guacuco”, de donde logró salirse y meterse a la bahía de Pampatar donde echaron anclas. Nos cuenta este superviviente, de nombre Catalino Marcano, que al verse tan cerca de tierra exclamó: “Gracias a Dios nos hemos salvado”.

A las 4 de la mañana la furia del mar reventó las anclas y la balandra se estrelló. Marcano recibió un fuerte golpe dado por la botavara y cayó al mar, logrando ganar la orilla a nado. Su esposa, María Lozada de Marcano, se lanzó así mismo al mar, abrazada a su pequeña hija de dos años de edad, de nombre Delia María, nadando valientemente con ella hasta cerca de la orilla, donde una ola se la arrebató de los brazos, después de haber recibido un fuerte golpe en la cabeza. Felizmente, un soldado de la guarnición de Pampatar salvó a la madre y otro a la niña. Otra hija de esta infeliz señora, se ahogó. Se llamaba Blanca Helena Marcano Lozada y tendría cuatro años de edad. Y por último, una tercera hija de la señora Lozada de Marcano, según se nos informa, se ahogó también, apareciendo más tarde su cadáver en las playas de “Moreno”, entre Pampatar y Porlamar”.¹⁸

**“Por aquí principio yo
y otro que sepa escribir
también puede referir
algo de lo que pasó:
de un barco que se perdió
en el puerto de Pampatar
por no poderse aguantar**

en el terrible oleaje
con pasajero y bagaje
sobre las olas del mar”.¹⁹

“Sobre las aguas del mar
una madre en su regazo
traía dos niños en sus brazos
con desespero a salvar,
pero antes de ganar
la playa con energía,
vino una ola bravía
y se los arrebató del seno,
y luego un soldado bueno
la salvó con valentía”.²⁰

“Nicomedes de Cabrera
se llamaba el capitán
que luchaba con afán
creyéndose defender,
pero el viento con poder
el buque pudo agarrar
y unos gritos sin cesar
sólo de tierra se oían,
una voz que estremecía
y sin poderlo amparar”.²¹

“.....
.....
.....
.....
Sabemos que en Pampatar
colérico el mar se inspira,
donde descargó con ira
el impulso del huracán,
siete víctimas se van
en la balandra Palmira”.²²

También las aguas norte de la Isla cobraron su tributo. El bote **Isabel** se llevó con él a los abismos marinos a su capitán Manuel Camejo y al pasajero Ciriaco Rojas. La **Petra Julia** no volvió a tierra ni tampoco sus tripulantes Daniel Brito y Catalino Rodríguez. En la Galera en el pequeño bote de la pesca diaria desaparecieron Alejandro Romero y su menor hijo. Y hasta en la misma tierra el agua enfurecida cobró víctimas, como en San Juan Bautista la de un menor.

**“En un puerto que demora
al nordeste francamente,
allí la ola inclemente
al bote Isabel devora.
Su capitán, llama, implora
y con él se va al ostracismo,
porque con brutal cinismo
allí el huracán estalla
y no hay quien le ponga vallas
a la furia del abismo”.**²³

Catorce víctimas en la Isla!!! Y todavía alcanzó el llanto para llorar a los que murieron fuera del terruño y en el mismo mar amigo. La balandra **Dolores María** en Cristóbal Colón fue sepultura de Wenceslao Rosas, Nicolás Mata, Domingo Gil (*), José Quijada, Eusebio Monterola y Pablo González. En Puerto Santo Pedro Luis Valdivieso no volvió más a la goleta **Diana**. El Morro de Puerto Santo fue puerto final de la **Santa Cruz** y de Silvino Ortega.

LOS QUE RINDIERON TRIBUTO

En el mar de la Isla:

La Palmira

Nicomedes Cabrera (capitán)

Juan Ramón Cabrera (hijo del capitán)

Juan Romero (sobrino del capitán)

José López **

* También aparece como Domingo Santamaría.

** También aparece como José Verde López.

José Salas

Gregoria Marcano

Blanca Elena Marcano

La Petra Julia

Daniel Brito

Catalino Rodríguez

La Isabel

Manuel Camejo

Ciriaco Rojas

Bote pescador

Alejandro Romero

Su hijo (menor)

En tierra insular:

En San Juan Bautista: un joven (no identificado)

En mares de otras latitudes:

La Dolores María

Wenceslao Rosas

Nicolás Mata

Domingo Gil*

Eusebio Monterola

Pablo González

José Quijada

La Diana

Pedro Luis Valdivieso

La Santa Cruz

Silvino Ortega

Los árboles sufrieron tremendamente la furia de los vientos como si una mano gigantesca los hubiera arrancado y disparado a largas distancias.

“Los parques y plazas de La Asunción, así como el Boulevard “5 de Julio”, fueron castigados fuertemente por el viento. Sus árboles frondosos y esbeltos, muchos de ellos octagenarios, otros en pleno

vigor de primavera, rodaron sobre el pavimento o fueron aventados sobre las paredes de las casas vecinas”.²⁴

El General Juan Vicente Gómez con ese don tan especial que tenía para las cosas sobrenaturales, escapó ileso de las furias del viento...

“En la Casa presidencial existía un hermoso tríptico tallado en madera y pintado al óleo por nuestro apreciado amigo el inspirado artista neo-espartano señor J. M. González Brito, que representaba al Libertador, al General Páez y al Benemérito (sic) General Gómez, los tres a caballo. El tríptico era el más preciado adorno del patio presidencial de la Casa Presidencial.

Una mata de “mamón” gigantesca, aquí llamado “maco”, se desplomó sobre el tríptico destrozando y echando por tierra las estatuas del Libertador y del General Páez. La del Benemérito General Gómez, quedó intacta, materialmente cubierta por el espeso y tupido ramaje del árbol derrumbado, sin que hubiera sufrido el más pequeño desperfecto. Se nos informa que se han tomado fotografías de este sitio después del siniestro, y como existían otras antes del suceso será fácil establecer la veracidad de esta información que nosotros reseñamos con toda honradez”.

²⁵

En Matasiete, montaña de la Gloria Neoespartana, el viento alcanzó velocidades increíbles.

“En torno a Matasiete tuvo fuerza inusitada el viento. Todos los árboles de la colina histórica fueron lanzados a gran distancia. A las seis de la mañana del día 28, Matasiete estaba cubierto por una espesa nube, de un cortinaje trágico que lo envolvía, haciéndolo impenetrable a la vista. De pronto, un gran silencio. I de pronto, también, un gran estrépito. El vendaval bajaba de la colina y se metía

en la ciudad y en sus campos a sesenta millas por hora, con una velocidad vertiginosa, desbocada, sin precedente en la vida de los pueblos”.²⁶

En Juangriego, gigantescos robles que hacían sombra para los que iban al mercado, junto al mar, se inclinaron con las ráfagas del desastre:

En Juangriego, doblegado por la furia del vendaval, un roble añoso y elevadísimo, amenazaba caer sobre una casilla en donde venden café, cigarrillos, etc., su propietario el Sr. Leocadio Chollet. Está situada frente a la pila de “La Marina”, cerca del puerto. Un joven llamado Natividad Patiño G., viendo el inminente peligro en que estaba aquel pobre negocio y la tribulación de su dueño, se arrolló una cuerda a la cintura, y, desafiando con impavidez la aventura, trepó a lo más alto del roble y amarró fuertemente la cuerda en la copa del árbol. Luego bajó y con la ayuda de varias personas que se encontraban presentes, logró desviar la caída del árbol que se desplomó estrepitosamente. La Casilla se salvó”.²⁷

“VIEJO ROBLE

Viejo roble tendido como un gigante muerto:
cuánta falta le haces al paisaje del puerto
y que útil fuera
si se pudiera
restaurarte!...

Desde tiempos remotos,
por la sombra que daba
tu ramaje frondoso,
eras en la plaza
el amigo de todos:
del chofer,

**del arriero,
del árabe ambulante
y hasta del limosnero
que detenía a tu sombra
su ruta de miseria...
Aún recuerdo el día aciago
en que el huracán te arrancó del paisaje
donde destacaba tu follaje
como esmeralda gigantesca
que se hizo trizas al caer al suelo...
Los de ayer te quisimos
hoy venimos —¡qué remedio!—
a desmembrar tu cuerpo,
porque si erguido con tu lozanía
eras gala en la plaza,
ahora, derribado, eres sólo un estorbo
para el tránsito diario de la ciudadanía!”²⁸**

Sin embargo, la velocidad del viento no fue suficiente para derribar viejos e históricos árboles, de allí el júbilo, a pesar de la tragedia, de los margariteños.

“El viento huracanado que azotó la isla el 28 del pasado mes pasó por este caserío poniendo horroroso pavor en todos los ánimos. Destrozó corpulentos árboles, destruyó aleros y el humilde labrador halló su plantío echo (sic) girones. Es de hacer notar que el vetusto tamarindo que existe aquí en la calle “Real” y que sirve de descanso (sic) a los traficantes a Juangriego, como punto intermediario, a pesar de la frondosidad de su ramaje, no sufrió el más mínimo daño. Personas nonagenarias le calculan a este árbol siglo y medio de existencia (sic). Salve añoso tamarindo, hermano gemelo de la ceiba de Guatoco, la que también soportó impávidamente el tremendo ventarrón”.²⁹

El terrible huracán del 28 de junio de 1933, además de dejar una estela de desolación y muerte en toda Margarita, dejó un tremendo temor ante la

naturaleza. El margariteño, hombre acostumbrado a las penurias de la vida en el mar, esta vez se encontró desprotegido, pues, nunca creyó que la naturaleza embravecida asaltara despiadadamente a su Isla plácida y tranquila.

El 12 de julio del mismo año, nuevos vientos huracanados pusieron en alerta al pueblo insular.

“A las 12 y 10 minutos, se presentó nuevamente un fuerte viento con carácter más o menos del anterior, poniendo a la ciudad entera en la mayor incertidumbre durando aproximadamente cincuenta minutos.

El Coronel Luis Falcón con la mayor expectativa rondaba a la ciudad en compañía del Jefe de la Policía señor Gilberto Berrío, hasta el momento de disiparse (sic) la amenazante tormenta.

No hubieron graves consecuencias que lamentar, solamente algunas matas caídas”.³⁰

“Anoche como a la una, poco más o menos, fueron sobresaltados los moradores de esta villa por un viento muy fuerte acompañado de copioso aguacero que p’ fortuna f’ cuestión de pocos minutos. Los habitantes, que ya estaban mal impresionados por los rumores que corrían ayer sobre el anuncio de un ciclón que pasaría a muchísimas millas de esta isla, pronto se alarmaron permaneciendo alertas hasta el amanecer”.³¹

“El día 12 de los corrientes, todavía bajo la impresión d’ pasado huracán del 28 de Junio, hubo una gran alarma entre los habitantes de esta localidad, dicho estado de inquietud y angustia se intensificó durante la noche, motivado a la noticia del temporal anunciado

desde Nueva York a Trinidad para esa misma fecha. En la noche, puede decirse que muchísimas personas la pasaron en vela; y en ese estado de ánimo, como a eso de la una de la madrugada, se produjo un violento chubasco, que por fortuna fue de escasa duración; y que dadas las circunstancias fué suficiente para producir pánico, lanzándose multitud de personas a la calle”.³²

Todavía para el mes de setiembre de 1933, permanecía el pueblo insular lleno de temor y espanto, cualquier lluvia más o menos fuerte hacia decaer los ánimos.

“En la noche del 4 de los corrientes se desencadenó aquí una violenta tempestad con acompañamiento de truenos y relámpagos. Cayeron dos rayos que causaron desperfectos en las líneas de la planta eléctrica y teléfonos de esta ciudad, algunas de las cuales fueron destruidas. Varias casas sufrieron desperfectos y el faro de la marina hubo necesidad de repararlo. Los habitantes se alarmaron aún más porque la luz eléctrica se apagó quedando la ciudad a oscuras”.³³

El viento huracanado alcanzó tal violencia en ciertas partes de Margarita, que en Pampatar se llevó con él gran cantidad de animales, los cuales aparecieron muertos sobre los árboles.

“En los alrededores fue enorme mortandad de animales, encontrándose numerosas cabras encajadas en las horquetas de los árboles que permanecieron en pie”.³⁴

En la Serranía del Copey —punto más elevado de la Isla— el viento sobrecogió de espanto a los labriegos de esas alturas.

“Uno no sabía dónde meterse. El viento era tan recio que pasaban volando racimos de cocos y de plátanos. También se cayeron

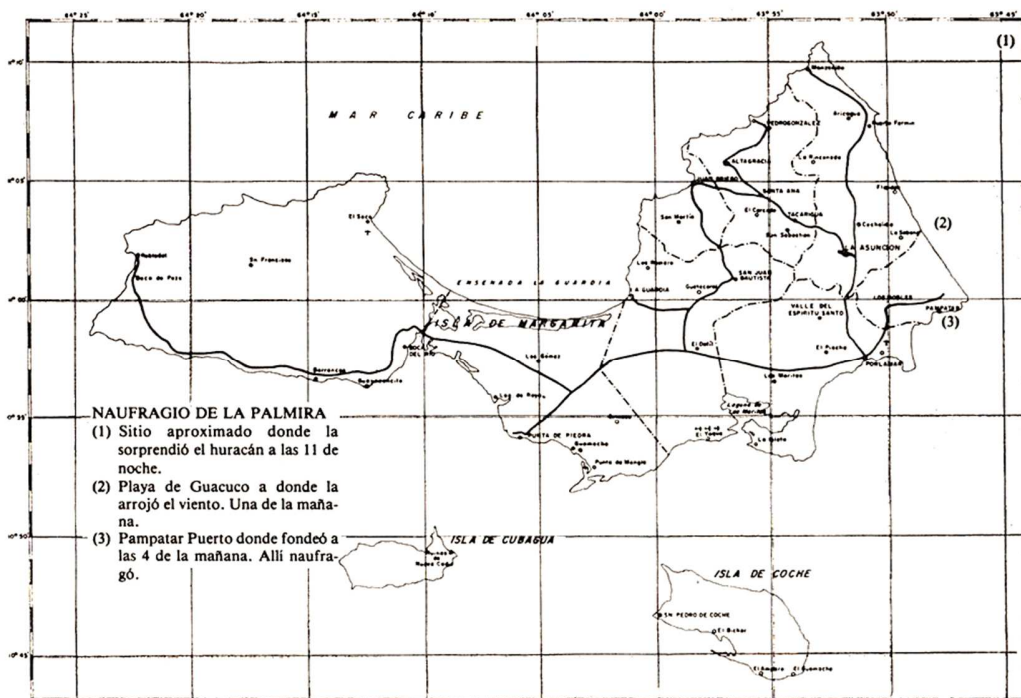
muchas matas grandes. Se destruyeron muchos albercones de los tiempos de antes, viejísimos. Los hombres sentimos mucho miedo y casi la mayoría se emborrachó para pasar el susto”.³⁵

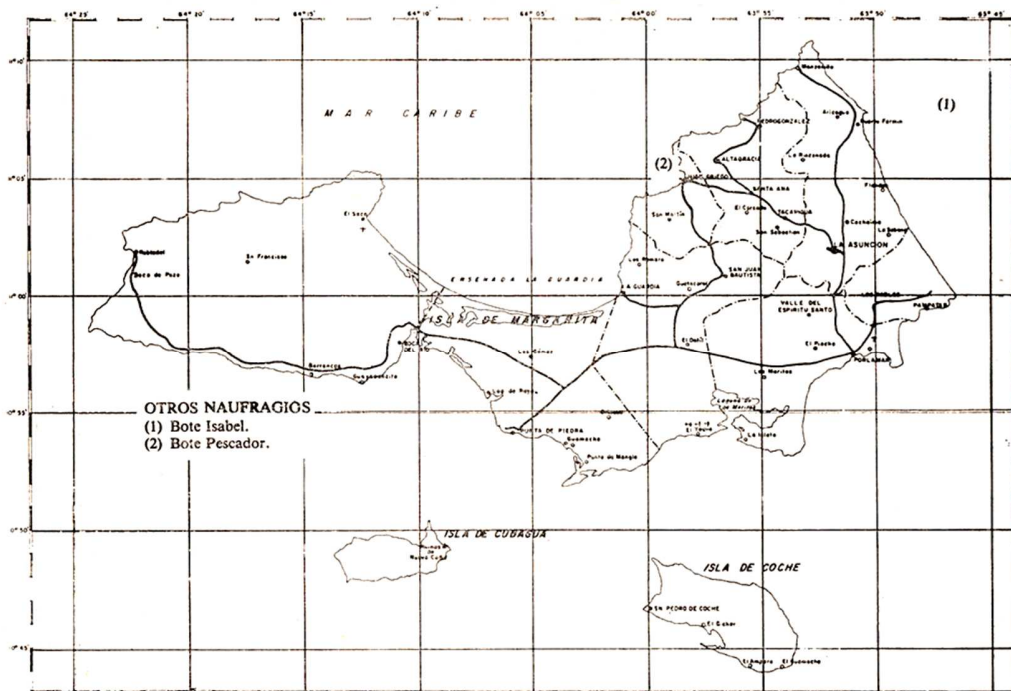
El margariteño siempre ha sido hombre de fe, creyente. En esos angustiosos momentos de desesperación, acudió con sus ruegos a la Virgen del Valle para que los auxiliara en la tragedia. La Virgen, tanto en la Isla como fuera de ella, escuchó las súplicas.

“Estaban fondeados en el Puerto de Guiria, que es uno de los más impetuosos de la República, según la opinión de los marinos, la balandra Elba, de la cual es dueño y capitán el señor J. Hipólito Marín. Como a las nueve y media de la noche, viendo que se iban a tierra impelidos por las furias del huracán del 28 del pasado Junio, que corría con furia, levaron, dejando las anclas orincadas y se lanzaron a correr el temporal desde esa hora hasta las cuatro y media de la madrugada, llegando cerca de la barra de Pedernales.

“A bordo iban, Juan Rodríguez, contramaestre, Jerónimo López, dos marinos llamados Rafael y Felipe y un niño de nombre Pedro, hijo de Pedro C. Marín. En ese angustioso momento invocó a la Virgen del Carmen, prometiéndole si se salvaban, ir de rodillas, empapado en agua, en unión de su hijito, desde la puerta del perdón hasta donde estuviera la imagen de la Virgen, en la primera iglesia que encontraran, cuyo voto se cumplió el pasado 16 de julio en Tucupita, en presencia de los fieles que estaban oyendo misa y se emocionaron mucho al ver aquel acto de tanta fé. Promesa igual hicieron todos para pagarla reunidos y le ofrecieron una balandra de oro a la Virgen del Valle; otros votos si lograban escapar de ese espantoso vendaval. Dios premió su creencia, porque todos salieron con vida y el buque quedó también a salvo”.³⁶

“Oración y Paz eterna al pobre pescador margariteño que en su barco frágil encontró la muerte en ese mismo mar que él amo tanto y que surcó alegremente, en noches de bonanza, lanzando sus redes al agua y su canto melancólico al Infinito. Paz y Oración eterna para el viajero que detuvo también en su camino la mano inexorable de la Fatalidad, cuando acaso iba a ver realizados los más hermosos sueños de su vida, en un florecimiento de juventud y de amor. Y resignación y valor para el marino de todos los mares que estrellarse, en un trágico segundo de espanto, contra los arrecifes de la costa, el barco que para él es su gloria y su fortuna, su hogar y su templo”.³⁷







FUENTES

1. Heraldo de Margarita. **El paludismo en Margarita**. N° 200, p. 3.
2. Heraldo de Margarita N° 206, p. 1.
3. Heraldo de Margarita N° 206, p. 4.
4. Heraldo de Margarita N° 206, p. 1.
5. Heraldo de Margarita N° 206, p. 1.
6. Heraldo de Margarita N° 206, p. 1.
7. Décimas de Isidora Rojas.
8. Heraldo de Margarita N° 207, p. 4.
9. Heraldo de Margarita N° 207, p. 4.
10. Heraldo de Margarita N° 207, p. 3.
11. Heraldo de Margarita N° 207, p. 4.
12. Heraldo de Margarita N° 206, p. 1.
13. Heraldo de Margarita N° 207, p. 3.
14. Décimas de Isidora Rojas.
15. Décimas de Ezequiel Bauza.
16. Décimas de Ezequiel Bauza.
17. El Universal N° 8.680.
18. Heraldo de Margarita N° 206, p. 1.
19. Décimas de Isidora Rojas.
20. Décimas de Isidora Rojas.
21. Décimas de Isidora Rojas.
22. Décimas de Ezequiel Bauza.
23. Décimas de Ezequiel Bauza.
24. Heraldo de Margarita N° 206, p. 1.
25. Heraldo de Margarita N° 206, p. 1.
26. Heraldo de Margarita N° 208, p. 1.
27. Heraldo de Margarita N° 206, p. 1.
28. Lárez Granado, Francisco. Poesía Completa, p. 41. Ediciones Conferry, 1982.
29. Heraldo de Margarita N° 208, p. 4.
30. Heraldo de Margarita N° 208, p. 2.
31. Heraldo de Margarita N° 208, p. 2.
32. Heraldo de Margarita N° 208, p. 2.
33. Heraldo de Margarita N° 216, p. 3.
34. Revista Elite N° 410, Julio de 1933.
35. Testimonio de Esteban León, (89 años). Las Piedras del Valle. Margarita, mayo 1982.
36. Heraldo de Margarita N° 215, p. 3.
37. Heraldo de Margarita N° 206, p. 1.

El seudónimo Luis de Argos corresponde a don Calixto González, según informaciones obtenidas del señor P.C. Vásquez y Vásquez, persona que estuvo muy vinculada a Heraldo de Margarita, siendo su Director.

HERALDO DE MARGARITA

AÑO VII

La Asunción, 2 de julio de 1933

Nº 206

LA TRÁGICA ODISEA DEL VIENTO, DE LA LLUVIA Y DE LAS OLAS EN MARGARITA

El furor del vendaval.- El doloroso naufragio de la “Palmira”.- Las víctimas del siniestro.- Otros naufragios.- Otras víctimas más.- Las medidas salvadoras y la actitud enérgica tomadas por el General Rafael Falcón, Presidente de este Estado.- **Detalles y comentarios** del suceso.-

Margarita ha sido sometida a una dura prueba. El tremendo panorama que hoy contempla el viajero tiene una desolación angustiosa, bajo la pincelada trágica, el brochazo inaudito con que la fatalidad borroneó sus ciudades y sus campos. Hace apenas cuatro días había en toda la Isla una noble expresión de vida, de vigor, de fuerza, de optimismo que, en un momento aciago para Nueva Esparta, corrieron el mismo derrotero, el mismo galopar lúgubre del viento que se llevó en unos segundos el trabajo de años y las esperanzas y las ilusiones de todo un pueblo laborioso y pobre que cultiva su tierra árida y surca su mar bravío, para comer.

No importa. Ella sabrá sacar fuerzas de la catástrofe, empinarse sobre la derrota de un momento, para sembrar de nuevo sus campos, y levantar sus casas y reconstruir sus barcos, respondiendo y correspondiente a la valentía indomable de sus hijos, a la tradición y a la Historia, que la ha consagrado, desde los Albores de la Epopeya, con los puros timbres de una raza heroica y denodada.

En la mañana del 28 de los corrientes, entre las seis y media y siete y media, fuimos sorprendidos por un fuerte huracán cuya intensidad, según los entendidos en el asunto, puede calcularse de cincuenta a sesenta millas por hora.

Todo el día 27, y aún los anteriores, estuvieron cayendo sobre Nueva Esparta fuertes aguaceros que se intensificaron durante la noche del día 27, habiendo culminado con el desolador vendaval que en la mañana del 28 puso en consternación a todos los habitantes de la Isla. No fue un viento continuo, sino ráfagas violentas que echaron a tierra grandes árboles, bahareques y casas viejas que no pudieron resistir su impulso demoledor. Muchas sementeras, cicales, platanales, se vinieron abajo produciendo todos estos desastres la consiguiente alarma entre los pacíficos moradores de la Isla, que confiesan, hasta los más ancianos, no haber visto en su vida nada semejante. No obstante, y hay que reconocerlo, la intensidad del viento no fué arrolladora en toda la amplia acepción de vocablo pues, de haberlo sido, los desastres hubieran sido mucho mayores y de consecuencias funestas. La hora, las seis y media a siete y media de la mañana, poco más o menos, contribuyó mucho a que el suceso no adquiriera más alarmantes proporciones, pues de haber sido a la media no che acaso habría que lamentar desgracias personales pues los postes y líneas eléctricas, así como las telefónicas, rodaron por el suelo y la obscuridad hubiera sido propicia a los mayores desaciertos y a que los ánimos, aun los más esforzados, hubieran flaqueado ante la tormenta.

Los Parques y Plazas de La Asunción, así como el Boulevard “5 de Julio”, fueron castigados violentamente por el viento. Sus árboles frondosos y esbeltos muchos de ellos octagenarios, otros en pleno vigor de primavera, rodaron sobre el pavimento de las calles o fueron aventadas sobre las paredes de las casas circunvecinas. El tráfico por las principales calles de la ciudad quedó obstruido. Un aguacero torrencial, felizmente con ausencia de relámpagos y rayos, cayó en esos momentos sobre la ciudad, y el agua corrió impetuosamente por las calles, haciendo crecer el río de La Asunción con un volumen de agua poco frecuente en su cauce y en su historia.

En la Plaza “Bolívar”, la estatua del Libertador quedó en pié, así como los bustos de “Arismendi” y “Francisco Esteban Gómez” en los parques que llevan sus nombres. En la Casa Presidencial existía un hermoso tríptico

tallado en madera y pintado al óleo por nuestro apreciado amigo el inspirado artista neo-espartano señor J. M. González Brito, que representaba al Libertador, al General Páez y al Benemérito (sic) General Gómez, los tres a caballo. El tríptico era el más preciado adorno del patio principal de la Casa Presidencial.

Una mata de “mamón”, aquí llamado “maco”, se desplomó sobre el tríptico destrozando y echando por tierra las estatuas del Libertador y del General Páez. La del Benemérito General Gómez, quedó intacta, materialmente cubierta por el espeso y tupido ramaje del árbol derrumbado, sin que hubiera sufrido el más pequeño desperfecto. Se nos informa que se han tomado fotografías de este sitio después del siniestro, y como existían otras tomadas antes del suceso será fácil establecer la veracidad de esta información que nosotros reseñamos con toda honradez.

La columna conmemorativa de “Matasiete”, se sostuvo en su pedestal pétreo, en la falda de la montaña que lleva su nombre, y donde ocurrió la memorable y gloriosa jornada del 31 de julio de 1817. Como se comprenderá, allí debió tener el vendaval mayor ímpetu y lo atestigua el hecho de que en torno a ella, todos los árboles y arbustos fueron sacados de raíces y lanzados a grandes distancias.

La Catedral de La Asunción, de rancia y recia arquitectura colonial no sufrió otra cosa que la pérdida de algunas tejas del techo del presbiterio y las cuales fueron arrancadas por el viento, paradas en su base o volteadas como por una mano inteligente y perversa. A otras casas de techos de tejas les pasó lo mismo. La Casa de Gobierno que es el antiguo Convento de San Francisco, vetusto y así mismo, colonial, se mantuvo firme. Solamente un árbol del patio central y una ventana del Despacho de la Secretaría General de Gobierno, no pudieron resistir el tremendo ímpetu del viento. También fueron arrancadas casi todas las tejas de techo. La Granja Agrícola del Estado quedó arrasada. Altísimas matas de coco cayeron aplastando los árboles y plantas pequeñas

sembradas en sus contornos. El vendaval encontró aquí un vasto campo de acción. I anotamos el caso excepcional, de que una mata de coco arrancada de raíces, fué aventada por el viento, como si fuera una pluma, a uno de los patios posteriores de la Casa de Gobierno.

Del Boulevard “5 de Julio”, se desprendieron dos inmensos robles corpulentos y fueron a caer sobre las paredes de la casa de propiedad del señor Félix Ramón Silva, que resistieron el peso demoledor de aquéllos árboles colosales. Allí está instalada la Oficina Central de Teléfonos de La Asunción, cuyas líneas, como ya lo hemos dicho anteriormente, fueron tumbadas por el viento.

Cuando el viento y el aguacero, causando todos estos desastres, estaban en todo su vigor alcanzando su máximum de intensidad, nuestro Primer Magistrado Regional, el General Rafael Falcón en persona, acompañado de su Secretario Privado, señor López Troconis; del señor Basilio Narváez, Secretario General de Gobierno, interino, del Estado; del Cnel. José Ignacio García; del señor Francisco Verde Villarroel, Presidente del Consejo (sic) Municipal; del Dr. H. Irwing, altos empleados del Ejecutivo; Cuerpos de Seguridad de La Asunción y numeroso contingente de ciudadanos, visitaba los lugares más flagelados por la tormenta, haciendo limpiar las calles de los árboles caídos que obstruían el tráfico e impedían que las aguas corrieran libremente. Vimos a nuestro Primer Magistrado, General Rafael Falcón, dar órdenes oportunas y rápidas, tomar providencias urgentes, mandar a picar tapias que atajaban el impulso del agua para que esta corriera libremente, y no arrastrara las paredes con su violento impulso; quitar en fin con sus propias manos y empapado en agua y barro, ramas y obstáculos de diversos árboles que llenaban las calles y las plazas.

Interrumpidas como estaban las líneas telefónicas, y sin noticias, como es natural, del resto de la Isla, el General Falcón despachó comisiones urgentes, con órdenes terminantes de trabajar en el despeje de los caminos,

de ponerse de acuerdo con las otras autoridades de los Distritos de modo de combatir y reparar lo más pronto posible los desastres ocasionados en cuanto a vías de comunicación se refiere. Hacia Paraguachí quedó totalmente interrumpido el tráfico por grandes árboles que cayeron sobre el camino haciéndose imposible llegar hasta el vecino Caserío de Salamanca. En la mañana estuvo en estos lugares el General Falcón y ordenó el despeje inmediato de aquellos formidables obstáculos. Tomadas estas medidas, y ya en calma relativa el viento y el agua, el General Falcón tomó su automóvil acompañado de su Secretario Privado, el Sr. López Troconis, con dirección a Porlamar. Es de señalar, que a pesar de la intensidad y furia de la tormenta, la carretera La Asunción - Porlamar, obra práctica y de trascendencia de la actual Administración de Nueva Esparta, quedó inmovible, compacta, sin el más leve derrumbe, debido, sin duda alguna, a sus magníficas condiciones de relleno y solidez (sic), a sus desagües, alcantarillas, puentes y "bateas". En Porlamar pudo constatar nuestro Primer Magistrado que los mayores daños los ocasionó el mar, según se desprende de los informes que damos a continuación, no notándose en la ciudad los destrozos que el viento ocasionó, en cambio, en La Asunción. De allí pasó el General Falcón a Pampatar donde recibió las novedades de haber naufragado frente al puerto la Balandra "Palmira".

Según informes obtenidos de uno de los supervivientes de este naufragio en que perdieron la vida siete pasajeros, la "Palmira" venía de "Coporito" con destino a Juangriego y fue sorprendida por el temporal, alrededor de la una de la mañana, cerca de la isla "Los Testigos" (sic). Fue arrojada a las costas de "Guacuco", de donde logró salirse y meterse a la bahía de Pampatar donde echaron anclas. Nos cuenta este superviviente, de nombre Catalino Marcano, que al verse tan cerca de tierra exclamó: "Gracias a Dios que nos hemos salvado". A las 4 de la mañana la furia del mar reventó las anclas y la balandra se estrelló. Marcano recibió un fuerte golpe en el pecho dado por la bota vara y cayó al mar, logrando ganar la orilla a nado. Su esposa, María Lozada de Marcano, se lanzó, asimismo al mar, abrazada a su pequeña

hija de dos años de edad, de nombre Delia María, nadando valientemente con ella hasta cerca de la orilla, donde una ola se la arrebató de los brazos, después de haber recibido un fuerte golpe en la cabeza, felizmente, un soldado de la guarnición de Pampatar salvó a la madre y otro, la niña. Otra hija de esta infeliz señora, se ahogó. Se llamaba Blanca Elena Marcano Lozada y tendría cuatro años de edad. I por último una tercera hija de la señora Lozada de Marcano, según se nos informa, se ahogó también, apareciendo más tarde su cadáver en las playas de “Moreno”, entre Pampatar y Porlamar.

El resumen de este naufragio, que acaso sea el mayor ocasionado por la tormenta, es el siguiente: Muertos: Julián Moreno, Nicomedes Cabrera y su hijo Juan Ramón Cabrera, José López, José Salas, Gregoria Medrano (según parece la tercera hija de la señora Lozada de Marcano: hacemos constar la diferencia de apellidos, en resguardo a la veracidad de nuestra información), Blanca Helena Marcano Lozada. Y los supervivientes: Crisanto Mata, Valentín Henrique, Antonio Velásquez, Rafael Zabala, Manuel Salazar, Cirilo Franco (tripulante de dicho barco), y Catalino Marcano (padre de las dos niñas ahogadas); Ignacio Romero, Delia María Marcano Lozada (la niña de dos años salvada a nado por la madre), Agustín Gamero y Clemente Rodulfo, pasajeros de dicha Balandra. También naufragó, el bote “Atlántico”, en el puerto de “Lebranche”, habiéndose salvado toda la tripulación.

La goleta “Ana Teresa” y el bote “San Juan Bautista”, naufragaron frente a Juangriego, en las afueras de “Punta Libre”, salvándose las tripulaciones, con posibilidades de sacar a flote a los mencionados barcos. También naufragó el barco pescador “Petra Julia”, en alta mar, ahogándose su patrón y dueño Alejandro Romero y dos marinos de nombres Daniel Brito y Catalino Rodríguez.

Entre las costas de Manzanillo y El Tirano, naufragó el bote “Isabel”, habiéndose ahogado su capitán Manuel Camejo y el pasajero Ciriaco Rojas. En San Juan Bautista, en un pozo, se ahogó también un joven cuyo nombre

ignoramos. Hasta la hora de entrar en prensa este semanario, podemos hacer dos conclusiones salidas de nuestros datos y observaciones personales: la ciudad que más ha sufrido con el vendaval ha sido La Asunción; y las víctimas ocasionadas por él se le deben al mar. Es aventurado hacer por los momentos cálculos de cifras alrededor de las pérdidas sufridas. Esperamos para ello estar mejor documentados. Si podemos asegurar que sementeras, plantaciones, coteles, etc., de toda la Isla, las que no se perdieron, sufrieron considerablemente. Es de justicia tributar un merecido aplauso al Comandante Emiro Hernández, Jefe de la Guarnición de Pampatar por la labor de salvamento de los naufragos de la "Palmira", llevada a cabo por la tropa a su mando, así como a su distinguida esposa y señorita hija, en compañía de la señora María Luisa de Gutiérrez Coll, quienes atendieron con solícitos cuidados a la madre desventurada, María Lozada de Marcano y su hija Deii (sic) María, quienes casi en estado agónico encontraron calor y vida en aquel apreciable hogar.

También las Autoridades Marítimas y Civiles de Pampatar prestaron su valioso y oportuno contingente personal a aquella ímproba labor de salvar y extraer del mar las víctimas del naufragio y lo que las olas aventaron del cargamento del barco a la orilla. Por tal motivo enviamos nuestros sinceros parabienes a las Autoridades Civiles de aquel Distrito en la persona del Cnel. Roberto Torres, Jefe Civil de Pampatar; y al Cnel. Roberto Omaña, Administrador de la Aduana de aquel puerto como a todas las personas de buena voluntad que contribuyeron de un modo u otro, a hacer menos aflictiva la situación de los naufragos.

Los informes fidedignos que tenemos de la actitud tomada en Porlamar por el Jefe Civil del Distrito Mariño, Cnel. Luis Falcón, son los más encomiásticos. Su actividad salvo de mayores desastres barcos encallados en la playa, casas que amenazaban desplomarse. Vigilante y activo supo captarse el aplauso de los habitantes de aquel Distrito, a los cuales unimos los nuestros muy cordiales.

En todos los Distritos y Municipios en fin, las autoridades han cumplido honrosamente con su deber. El General Falcón, dando un noble ejemplo de actividad y de serenidad en los tremendos momentos del suceso, merece los justos elogios que se le han tributado y se le tributan. Nuestro Primer Magistrado ha dejado, una vez más, bien puesto su nombre de soldado rehabilitador, poniendo en práctica las enseñanzas del Benemérito Jefe, General J. V. Gómez, de actividad, constancia, trabajo, valor.

De regreso de Pampatar a esta ciudad, el General Falcón siguió inmediatamente hacia Tacarigua, de donde regresó por haberse encontrado con una de las comisiones despachadas a Juangriego y al Distrito Díaz que le informaron que ya el camino estaba despejado por aquellos lugares. El peligroso paso por el “Portachuelo”, reconstruido por el General Falcón y en el cual se trabaja aún con todo empeño, resistió así mismo el vendaval, no produciéndose ningún derrumbe y sí uno que otro árbol tronchado y arrojado fuera de camino.

Así lo comprobaron nuestro Primer Magistrado, su Secretario Privado Sr. López Troconis, y los pasajeros de los automóviles, camiones, camionetas que traficaron y trafican por esos lugares hacia los pueblos del Norte.

Margarita se ha portado valerosamente. Anotamos para terminar por los momentos esta información, la siguiente acción de sencillo y elocuente heroísmo.

En Juangriego, doblegado por la furia del vendaval, un roble añoso y elevadísimo, amenazaba caer sobre una casilla en donde venden café, cigarrillos, etc., su propietario el Sr. Leocadio Chollet. Está situada frente a la pila de “La Marina”, cerca del puerto. Un joven llamado Natividad Patiño G., viendo el inminente peligro en que estaba aquel pobre negocio y la tribulación de su dueño, se arrolló una cuerda a la cintura, y, desafiando con impavidez la aventura, trepó a lo más alto del roble y amarró fuertemente la

cuerda a la copa del árbol. Luego bajó y con la ayuda de varias personas que se encontraban presentes, logró desviar la caída del árbol que se desplomó estrepitosamente. La casilla se salvó.

Anotamos también este otro gesto de heroicidad y valor. Habiendo observado el Comisario de Puerto Fermín varios bultos que flotaban sobre el mar, frente a las playas de El Cardón, solicitó auxilio de algunos nadadores de gran resistencia para indagar si aquellos bultos eran náufragos. Tres margariteños se lanzaron valientemente al mar (esto ocurrió el día 29 del pasado mes de junio a las 1 h.p.m.), y después de una hora de nado y a una distancia asombrosa, encontraron un bote que flotaba sin tripulación alguna, en el cual se embarcaron haciendo rumbo a la orilla. Lamentamos no tener los nombres de estos intrépidos nadadores.

El bote en referencia lleva el nombre ESTELA, y está marcado con el número 2931. Parece ser, según averiguaciones hechas con tal fin, de Río Caribe y se encuentra en poder de las autoridades de Puerto Fermín hasta que aparezca su legítimo dueño.

En nuestra próxima edición daremos más amplios detalles sobre los sucesos del día 28.

—oOo—

Oración y paz eterna al pobre pescador margariteño que en su barco frágil encontró la muerte en ese mismo mar que él tanto amó y que surcó alegremente, en noches de bonanza, lanzando sus redes al agua y su canto melancólico al Infinito. Paz y oración eterna para el viajero que detuvo también en su camino la mano inexorable de la fatalidad, cuando acaso iba a ver realizados los más hermosos sueños de su vida, en un florecimiento de juventud y amor. Y resignación y valor para el marino de todos los mares que

ve estrellarse, en un trágico segundo de espanto, contra los arrecifes de la costa, el barco que para él es su gloria y su fortuna, su hogar y su templo.

LUIS DE ARGOS

PRIMERA PAGINA A CINCO COLUMNAS

ECOS DE JUANGRIEGO

En la mañana del 28 se desencadenó sobre esta ciudad un violentísimo huracán acompañado de abundante lluvia, causando pavor y alarma entre los habitantes. Este fenómeno duró más de dos horas y en ese tiempo derribó algunos techos, paredes, empalizadas y aleros y desarraigó multitud de árboles dentro de las casas, en calles y plazas. En el puerto hundieron la goleta “Ana Teresa”, el bote “San Juan Bautista” y varias embarcaciones menores. La balandra “Magnolia” sufrió serias averías perdiendo el palo mayor.

Entre los estragos causados por el huracán del 28 se sabe: que el bote “Isabel” naufragó al Norte de la Isla, pereciendo ahogado un Sr. Rojas y el Capitán Sr. Manuel Camejo Rondón, de esta ciudad. El cadáver de este último fue traído aquí en la misma tarde desde Pedrogonzález; —que la balandra “Palmira” de este puerto se hundió en Pampatar el mismo día, pereciendo siete de los pasajeros y el capitán Sr. Nicomedes Cabrera. Entre los ahogados había cuatro niños. Los demás tripulantes y pasajeros llegaron a este Distrito; —que un bote pescador también zozobró cerca de Punta Galera pereciendo el patrón Alejandro Romero (a) Mmandía (sic) y un pequeño hijo de éste. Los demás tripulantes fueron recogidos por otro bote y arribaron a este puerto.

Hay otros buques de esta rada cuyo paradero se ignora hasta hoy.

Salazar Brito

Corresponsal

PRIMERA PAGINA A UNA COLUMNA

—————

ULTIMA HORA

Ayer apareció el cadáver del Sr. Nicomedes Cabrera, Capitán de la Balandra “Palmira”, en la playa “San Juan”, jurisdicción del Municipio Aguirre del Distrito Maneiro.

SEGUNDA PAGINA

HERALDO DE MARGARITA

AÑO VII

La Asunción, 9 de julio de 1933

Nº 207

ECOS Y REFLEJOS DEL FURIOSO VENDAVAL DEL DÍA 28 DE JUNIO PRÓXIMO PASADO

Análisis material y moral del número.- Constitución de Juntas de Socorro en Cumaná.- Se instala una Junta Central, para toda la Isla, en Porlamar.- Un bello gesto de la Sociedad Infantil Sor Teresita del Niño Jesús.- Estadística de los daños y pérdidas sufridas.-

Hoy ampliamos los detalles del siniestro del día 28 de Junio en Nueva Esparta, para dar a los lectores de el “Heraldo de Margarita”, de dentro y fuera de la Isla, una idea aproximada de los daños ocasionados por el vendaval. Hoy le damos sitio a la severidad inquietante del número, a la abrumadora elocuencia del guarismo, a la fría y descarnada razón del cálculo y la cantidad, ya que, de uno u otro modo, se harán suposiciones y comentarios descabellados alrededor de esas pérdidas, en torno a esos daños, y es mejor orientar la opinión pública sobre datos oficiales tomados con la mayor exactitud posible.

14 muertos. Los que no hayan vivido en Margarita, los que no conozcan su Censo, ni sus costumbres, ni usos, ni la longevidad de sus habitantes, se asombrarán sin duda alguna, de que le demos tal importancia a una tan ínfima cantidad de seres desaparecidos entre las fauces negras de una catástrofe. Tal vez tengan razón. Tal vez nos hemos dejado arrastrar por un sentimentalismo exagerado o por una piedad poco “Siglo XX”. Pero el caso es que aquí en Margarita la gente se muere de “vieja”, esto es, después de haber vivido largos años, incontables años (es frecuente, según las estadísticas, el fallecimiento a los 100 y hasta 104 años y más), gozando de perfecta salud, sin tropiezos en su pobre vida de campo y de mar, de arado y de remo. Tampoco, como en otras partes, hay aquí sucesos locales, como choques o despeñaderos de automóviles, ni riñas, ni lances personales, ni esos crímenes esporádicos tan comunes en el seno de las grandes sociedades, que anotan

defunciones y más defunciones, a diario, en los Registros Civiles de la Parroquia. La vida margariteña es una vida clara, transparente, sencilla, cordial, de arrolluelo (sic) que corre, sin tropiezos y sin energías, dejándose llevar por el declive del terreno a través de campos y las sementeras. Nada más. Por eso, catorce muertos en un momento de tragedia, catorce jóvenes, porque el de mayor edad tendría treinta y cinco años, contándose niños de dos, cuatro y quince años, ha hecho vibrar de intenso dolor el alma sensible y sensitiva de la colectividad.

Para una ciudad moderna esto no significa nada. Tampoco significaría el desplome de una choza, porque en las grandes urbes no hay choza de paredes de tierra cocida y techos de palmas. Pero aquí sí. Pueblo eminentemente pobre ignora las comodidades de la vida moderna, y su choza sin puertas y sin ventanas, es su palacio y es su universo. En ella el margariteño del pueblo ama, reza, trabaja. De allí sale el marino intrépido y el soldado valiente. De allí sale la mujer margariteña, esta mujer de Margarita tan abnegada, tan trabajadora, tan heroica, que va de extremo a extremo de la Isla doblegada bajo cargas absurdas de pescado y de casabe y de frutas, todos los días del mes y todos los meses del año, para sostener seis y ocho y diez hijos que esperan su regreso tirados en la arena de la calle o formando racimos en los quicios de las puertas. La mañana del día 28, estas mujeres que no le temen a nada, en grupos compactos, lloraban y rezaban en voz alta en las esquinas de las calles de La Asunción y otras abrazadas a un Cristo a una Imagen imploraban misericordia. Ellas, que no le temen a nada, que duermen en casas sin puertas, que caminan a la media noche por los senderos solitarios de la Isla, lloraban y pedían misericordia para su pobre choza, para su pobre huerta, para el frágil bote del pescador margariteño! ¿I quién piensa que una mata de mango, o de coco, o de merey tenga valor alguno en una gran ciudad? Sin embargo, esa mata de mango, y de coco y de merey, significa y representa para el hogar pobre de Margarita el alimento y el sustento de toda una larga familia y su pérdida es su ruina, su desesperación y su infortunio. El guarismo, la cifra, el número “uno” en este caso y su valor

cuantitativo, tiene pues, un valor inmenso, trascendencia ilimitada, porque de ese número “uno” depende la tranquilidad y la felicidad de un hogar infeliz.

Ahora, bajo cualquier otro punto de vista, comparada, por ejemplo, la choza con la casa de cemento o de mosaico de la urbe moderna, o la mata de coco o de plátano con la hacienda o con estancia floreciente, el número aquí carece de prestigio, el guarismo perdió reputación. La Tabla Aritmética, severa e inquietante, permanecerá muda. Las proporciones, la suma total, carecerá de interés. Solamente, en el ambiente moral, se escuchará el alarido de la madre que estrecha entre sus brazos el cadáver del hijo ahogado en el mar, o que mira, aterrada, la súplica del otro hijo que le implora un pedazo de pan!

Juzgada así, la situación actual de la Isla es triste. El Gobierno del Estado dignamente presidido por nuestro idóneo Magistrado Regional, General Rafael Falcón, se ha posesionado conscientemente de esa situación y toma medidas para aliviarla. En Porlamar un distinguido grupo de caballeros, los doctores J. M. López Olivares, Horacio Bianchi y los señores M. Rodolfo Brito y J. M. Bruzual Padilla, se han constituido en Junta Central de Socorro para arbitrar fondos a fin de atender a aquellas personas que efectivamente necesiten, pobres de solemnidad, la caridad pública. En la vecina ciudad de Cumaná, con un noble gesto de piedad y filantropía, se ha constituido así mismo una junta, alta expresión de nobleza y caridad de la ciudadanía cumanesa, para recoger fondos y enviarlos a los damnificados de Nueva Esparta, y la “Cruz Roja” de aquella procera ciudad, también se apresta, con un bello gesto de caridad, a prestar su valioso contingente a Nueva Esparta en los críticos momentos porque está atravesando.

Desde el primer instante de la catástrofe, o sea desde el día 28, nuestro Benemérito Jefe el General J. V. Gómez, se ha estado informando a diario, con solicitud verdaderamente paternal, del desarrollo de los sucesos, así como también del número de víctimas ocasionadas por el siniestro, noble actitud y

alto exponente de los sentimientos del Jefe hacia el dolor de la colectividad margariteña.

—oOo—

La premura con que fue escrita nuestra información anterior, dio margen a ciertas omisiones muy naturales y explicables en estos casos. Así olvidamos hablar de la actitud, verdaderamente plausible del Dr. J. M. López Olivares Médico de Sanidad de la Isla, a quien vimos recorriendo las ciudades y los puertos para prestar su ayuda personal y científica en caso necesario, al señor Blas Sarzalejo, activo Comisionado Especial del Ministerio de Fomento, quien desde el primer momento y con un interés y acuciosidad digna de aplauso, se ocupó con gran número de peones en el levantamiento de los postes y líneas telefónicas, no descansando ni un solo instante hasta darle comunicación a todos los teléfonos del Estado, así oficiales como particulares. Para estos dos caballeros amigos, nuestras sinceras congratulaciones.

—oOo—

La Sociedad Infantil del Rosal de Sor Teresita del Niño Jesús, recientemente instalada en esta ciudad, estaba organizando una Velada de gala, a beneficio de la Sociedad. A causa del siniestro del día 28, la señora Presidenta de dicha Sociedad doña Clementina de Falcón propuso, y fue aceptada entusiásticamente por la Junta Directiva, que la Velada se diera a favor de los damnificados del siniestro, esto es, de aquellas personas muy pobres, que no tienen un pedazo de pan para comer y que fueron castigadas inclementemente por el vendaval. La Junta de Damas que integra la Directiva de dicha Sociedad, en homenaje a Santa Teresita del Niño Jesús, se ocupará pues, en enjugar las lágrimas de las damas afligidas y llevar el alimento a los pobres niños desvalidos, hasta donde lo permitan los recursos que les produzca dicha Velada. No dudamos del éxito artístico de ésta. En los varios y variados números que la formarán, tomarán parte las distinguidas

señoritas Elena Rodríguez, Quequela Dísquez, Rosa C. Narváez, Luisa Prieto Figueroa, Josefina García Salazar, Gladys Carrasquero, Elvia Lucila Rothe Villarroel, Titina Hernández, Nieves González; las niñas Yolanda Falcón, Esther M. Hernández, Margot Hernández, Auristela Hernández, Ucha García S., Anita Gutiérrez Coll, Ligia García Petit, Georgette Haiek y los jóvenes Reinaldo Lozada, José Emilio León S., y Luis Beltrán Fermín Morao.

La velada en referencia se llevará a cabo, salvo inconvenientes de última hora, el próximo 24 de julio en que celebra la Patria el 150° aniversario del glorioso natalicio del Libertador, y por la intención benéfica que se persigue y el noble fin que la anima, no dudamos de su brillante éxito artístico y monetario. Enviamos nuestras sinceras felicitaciones a las generosas promotoras y organizadoras de este bello y piadoso festival.

—oOo—

El desaliento es de los débiles. Es preciso para triunfar en la vida, recoger del suelo la bandera caída, levantarla de nuevo, y marchar con ella en alto, hacia adelante. Se ha sufrido un contratiempo en la vida pacífica de la Isla; pero ello no debe amilanar el valor de sus habitantes. A trabajar con más fuerza. A edificar de nuevo. A probar el temple y el coraje margariteños en los crisoles del trabajo. A sembrar los campos otra vez, a echar en el mar y con más bríos las redes del pescador.

Al frente de los destinos de la Patria está un hombre que todo lo mira, que todo lo provee, que todo lo remedia. Es el Benemérito General J. V. Gómez. En la presidencia de este Estado está un discípulo auténtico del Jefe, un soldado rehabilitador, el General Falcón, que lleva en la palabra y en la acción la consigna del Ilustre Caudillo de Diciembre, que dice: “Adelante”.

Hagamos, pues de la consigna de nuestro Jefe Único el Benemérito General J. V. Gómez, la palabra salvadora, y empuñando el arado o el timón del barco pescador, digamos “Adelante” y marchemos al Porvenir.

LUIS DE ARGOS

PRIMERA PAGINA A CINCO COLUMNAS

NOTA

Conforme lo prometimos en nuestra pasada información, damos los nombres de los tres intrépidos nadadores margariteños que salvaron el bote “Estela” en las playas de El Cardón, el día 29 del pasado junio, y que son Juan Bautista Rosa, Antonio y Encarnación Hernández. De nuevo les tributamos nuestro aplauso por su valiente acción.

SEGUNDA PAGINA

RETRETAS

Han sido suspendidas las Retretas en las Plazas Públicas de La Asunción durante quince días en señas de sentimiento por las consecuencias funestas del trágico vendaval del día 28 de junio próximo pasado. Aplaudimos esta medida tomada por nuestras dignas autoridades en homenaje a la tristeza que hoy conmueve a la sociedad neoespartana.

TELEGRAMAS

De Trujillo el 4 de Julio de 1933

Señor Director-redactor de Heraldo de Margarita

La Asunción.

Exprésele mi dolor a los laboriosos habitantes esa Isla con motivo estragos catástrofe por huracán del 28 junio pasado.

Amigo,

Teodoro Méndez

Cumanacoa el 6 de julio de 1933

Señor Director de Heraldo de Margarita

La Asunción.

Digno órgano Ud. llevo hasta queridos hermanos neo-espartanos sentidas frases motivo catástrofe que azotó también mi Carúpano y sus interiores.

Tomás Salazar

Con gusto publicamos los telegramas que anteceden y que expresan notablemente el sentimiento de dos buenos amigos de Margarita, por la desgracia que hoy aflige todas sus clases sociales, expresándoles a los señores

coronel Teodoro Méndez y Tomás Salazar, nuestra profunda gratitud en nombre colectividad neo-espartana, por ese hermoso gesto de afectuoso cariño a esta laboriosa tierra, que tanto los enaltece.

SEGUNDA PAGINA

ECOS DE SANTA ANA

Junio 28.- Los estragos que causó por estos predios el furioso vendabal (sic) que se desató esta mañana sobre toda la Isla son de alguna consideración. Muchísimos árboles, tumbados de raíces unos, y mutilados otros, ya en el Parque, ya en la calle, ora en los fondos de las casas particulares, ofrecen un espectáculo nunca visto en Margarita. Tenemos conocimiento que casi todas las plantaciones de caña y plátanos de las posesiones de El Tamoco, fueron arrasadas por el ventarrón. El techo de zinc que protegía al antiguo acueducto de esta ciudad rodó por el suelo, y en los tejados de muchas casas se notan desperfectos que por fortuna son de poca importancia. Fueron momentos de verdadera angustia cuando en el medio de la tempestad veíamos derribarse corpulentos robles y matapalos que no resistían a la refriega. Gracias a la Providencia que el desastre no fue de mayores proporciones por cuanto la intensidad del torbellino devastador fue de muy poca duración. Tan pronto como pasó la borrasca, el señor Jefe Civil ayudado por algunas personas, procedió a desembarazar la vía carretera y otros pasos interceptados por las ramazones de los árboles caídos.

Junio 29- Ampliando nuestra información sobre el temporal de ayer, que ya entrado el día se supo aquí el naufragio de la balandra nacional "Palmira" en el puerto de Pampatar pereciendo ahogados algunos tripulantes y pasajeros del mencionado buque.

Un joven de este lugar, de apellido Franco, que presenció el siniestro, y quien se salvó milagrosamente, refiere que cuando fueron sorprendidos por la tormenta, todas (sic) se arrojaron al agua, pero él creyendo que sus compañeros habían ganado la orilla, al no encontrarlos, se dio cuenta de que habían perecido para siempre.

Entre las víctimas se cuentan el señor Nicomedes Cabrera, su pequeño hijo y su sobrino Juan Moreno, joven de 14 años, todos hijos de este pueblo, habiéndose encontrado solamente los cadáveres de los dos últimos nombrados, los cuales recibieron aquí cristiana sepultura.

Al lamentar estas desgracias que llenan de dolor a muchos hogares de esta población, damos nuestra palabra de consuelo a la viuda, madre y demás miembros de los desaparecidos.

Quijada Rojas

Corresponsal

SEGUNDA PAGINA

EL VAPOR MANZANARES

Nuestro distinguido amigo el Sr. J. M. Bruzual Padilla, nos ha suministrado los siguientes datos sobre este barco mercante nacional, que a no ser por la serenidad de su Capitán y Oficialidad tal vez hubiera corrido el riesgo de irse a pique.

El vapor "Manzanares" zarpó de Cristóbal Colón a las 11 de la mañana del 27 del pasado mes de junio, y al entrar en las Bocas encontraron el mar

muy picado, habiendo aumentado alarmantemente el oleaje hacia las 4 pm. del mismo día, notándose abundante lluvia hacia la Costa de Paria. El fuerte oleaje y el mal tiempo continuó aumentando progresivamente y con tal intensidad que a las 11 de la noche del mismo día 27 el peligro de naufragar se hacía inminente, por lo cual el Capitán del “Manzanares” conociendo que le sería fatal dar fondo en Río Caribe, resolvió anclar en Puerto Santo a donde llegó a las 12 de la noche del mismo día 27, siendo allí tan fuerte el oleaje que reventó el guarnil del timón, habiéndose también presentado cortocircuitos en la instalación eléctrica del barco. Puede juzgarse que la alarma de todos esos sucesos producía entre el pasaje el cual tranquilizó el Capitán Pedro M. Villarroel con su serenidad y presencia de ánimo, así como la Oficialidad del barco que se portó valientemente.

El “Manzanares” salió de Puerto Santo llegando a Carúpano a las nueve de la mañana del día 28, encontrando dicha población en estado deplorable, pues el vendaval había ocasionado desastres, tumbando árboles, derribando postes del telégrafo, casas, barcos, etc. Salió de este puerto para Porlamar, a donde llegó a las tres de la tarde del mismo día 28, habiendo encontrado en el mar dos cuchetas de un barco naufragado, así como también botes averiados. Las referidas cuchetas se encuentran en la Agencia de Vapores Costaneros en Porlamar.

Digna de aplauso es la actitud tomada por el Capitán Villarroel y la Oficialidad y personal del “Manzanares”, y nosotros se lo tributamos complacidos.

SEGUNDA PAGINA

—————

VAPOR SAN ANTONIO

Este barco que había encallado, salió a flote según el texto del telegrama que publicamos de seguida, recibido oportunamente por el señor Bruzual Padilla. Dice así: “Tucupita.- 3 de julio de 1933.- Navegación.- Porlamar.- Grato participarle vapor “San Antonio” salió a flote el sábado a las 9 y 30 de la noche por sus propias máquinas, después de haber desalojado mil doscientos sacos de sal sin sufrir ningún daño.- M. López”.

Agradecemos al señor Bruzual Padilla sus interesantes informes y nos complacemos de que los dos barcos citados no hayan sufrido grandes pérdidas.

SEGUNDA PAGINA

UN SUPERVIVIENTE DE LA PALMIRA

El 3 de este mes estuvo en nuestras Oficinas el señor José Catalino Marcano, náufrago de la balandra “Palmira”. Dicho señor se refirió cómo sucedió el siniestro de dicho buque y cómo pudo él salvarse milagrosamente, relatos que ya conocen los lectores de “Heraldo de Margarita” por nuestra información anterior. El señor Marcano nos mostró un fuerte golpe que recibió en el pecho con la botavara de la balandra, golpe que lo aturdió completamente y lo obligó a soltar a una de sus dos hijitas que traía en sus brazos, la cual fue una de las víctimas del naufragio.

SEGUNDA PAGINA

Lista de las embarcaciones que sufrieron en este puerto durante el temporal del 28 de junio:

Bote San Antonio, dueño Eduardo Bruzual. Perdió carga y reparación	Bs 500,00
Bote Virgen de Lourdes, dueño Eduardo Bruzual. Perdió carga	250,00
Bote Carmen María, dueño Andrés Fajardo. Reparación	500,00
Bote Buena Esperanza, dueño Tomás Vásquez. Reparación	2.000,00
Bote Unión (comprendido), dueño Antonio Salazar. Reparación	300,00
Bote Carmen, dueño Majín Rojas. Reparación	1.000,00
Bote Carmen Victoria, (Alijo), dueño Majín Rojas. Reparación	1.000,00
Bote Progreso (Alijo), dueño Majín Rojas. Reparación	500,00
Bote Vesubio, dueño Eleuterio Hernández. Perdió carga y reparación	2.000,00
Bote Bernardita, dueño Anastacio Fernández. Perdió lancha	100,00
Bote Año Nuevo, dueño Isidro Marín. Reparación	200,00
Bote San Juan (Perlero), dueño Wadith Abouhamad. Reparación	1.000,00
Bote A tanto pensar (Pescador), dueño Sergio Martínez. Reparación	300,00
Bote Joven Azad (Pescador), dueño Jorge Haiek. Reparación	200,00
Bote Joven Mena (Pescador), dueño Filomeno Rodríguez. Reparación	400,00
Bote Génesis (Pescador), dueño Concepción Rojas. Reparación	200,00
Bote Esperanza (Pescador), dueño Sergio Martínez. Reparación	350,00
Bote Dios te Salve María (Pescador), dueño Vte. Rodríguez. Reparación	200,00
Bote Furor (Pescador), dueño Francisco Marcano. Reparación	300,00
Bote Dos Hermanos (Pescador), dueño José G. Tineo. Reparación	200,00

Bote Santa Cruz (Pescador), dueño Fulgencio Rodríguez.	
Pérdida	300,00
Bote Misoa (Pescador), dueño Patricio Fernández.	
Reparación	100,00
Bote Estrella del Mar, dueño Jesús Suárez.	
Reparación	2.000,00
	Bs. 13.900,00

Embarcaciones perdidas completamente:

Balandra Alondra, dueño Braulio Fermín.	
Se perdió la carga también.	18.000,00
Bote Virgen del Carmen, dueños Eugenio Gómez y Pedro Vásquez.	
Se perdió la carga también.	17.000,00
Bote San Salvador, dueño Eduardo Vásquez	4.000,00
Bote Alondra, dueño Francisco Campos	2.500,00
Bote Desengaño, dueño Roberto Rosario C.	2.000,00
Bote San Nicolás (Perlero), dueño Wadith Abouhamad	3.000,00
Bote Arismendi (Pescador), dueño Majín Rojas	1.500,00
Bote María (Pescador), dueño Luis Suárez Vásquez	1.200,00
	TOTAL
	Bs. 63.100,00

SEGUNDA PAGINA

RESUMEN

De las pérdidas sufridas con motivo del vendaval del 28 de junio próximo pasado, en la Isla de Margarita.

DISTRITO ARISMENDI

Municipio Luisa Cáceres	Bs. 154.570,00	
Municipio Antolín del Campo	Bs. 287.310,00	Bs. 441.880,00

DISTRITO DIAZ

Municipio Lárez	Bs. 13.780,00	
“ Tubores		Bs. 13.780,00

DISTRITO GOMEZ

Municipio Mata	Bs. 115.011,00	
“ Sucre	Bs. 43.936,00	
“ Guevara	Bs. 106.165,00	Bs. 265.112,00

DISTRITO MANEIRO

Municipio Silva	Bs. 77.590,00	
“ Aguirre	Bs. 10.000,00	Bs. 87.590,00
“ Villalba		

DISTRITO MARCANO

Municipio Figueroa	Bs. 59.200,00	
“ Adrián	Bs. 200,00	Bs. 59.400,00

DISTRITO MARIÑO

Municipio Luis Gómez	Bs. 101.001,00	
“ García	Bs. 20.981,00	Bs. 121.982,00

Total		Bs. 989.744,00
-------	--	----------------

La Asunción, 7 de julio de 1933

NOTA.- En el cómputo total de pérdidas de los Distritos Mariño, Marcano y Maneiro, están incluidas, también las pérdidas marítimas.

Se hace constar que estos datos tomados con la mayor exactitud posible, están sometidos, como es natural, a probables rectificaciones.

SEGUNDA PAGINA

PAMPATAR

Junio 29.- Todavía permanecemos bajo la honda impresión en que nos ha sumido el desastroso resultado del terrible Ciclón que azotó en general la Isla en el día de ayer, y en particular, por los sucesos acaecidos en este puerto.

La balandra nacional “Palmira” propiedad de los Sres. José Asunción Mata y Ramón Alejandro Varela, de Juangriego procedente de este viaje de “Coporito” en el Delta Amacuro, y portadora de un cargamento de maíz y cacao, se vio obligada a buscar este puerto como refugio después de haber roto la vela mayor al tratar de continuar su travesía al lugar de su destino, que era Juangriego. La sorprendió dos horas después de anclar, el violento temporal que fue acentuando, a medida que entraba el día, su obra destructora. De dicha embarcación sólo dejó unos restos dispersos y el dolor consiguiente a la pérdida de siete de las personas que en ella navegaban.

El Comandante de Armas y la fuerza militar a su orden desplegaron toda actividad en servicio de los infelices ahogados, acompañándoles la primera Autoridad Civil del Distrito y la Primera Autoridad Marítima con sus empleados respectivos; así como también algunos individuos competentes del pueblo, a quienes la fuerza de los elementos desencadenada, no les impidió cumplir con tan elevado y humanitario deber.

Por lo demás, todas las embarcaciones ancladas en el Puerto que eran pocas afortunadamente fueron despedidas a tierra, sufriendo inevitables daños, lo mismo que las que estaban varadas en la cercanía del mar; de aquellas pueden mencionarse: el “Atlántida”, propiedad del señor Pedro Velásquez de El Pilar y el cual prestaba sus servicios a cargo del Dr. Villalba G., se internó mar adentro a favor del foque, al ser sorprendido por la tormenta; este bote naufragó estando fondeado en el puerto de Lebranche, cerca de Saucedo (Estado Sucre), siendo recogidos los náufragos por varios botes en dicho puerto. Cerca de ellos el vendaval echó a pique otros botes

habiéndose ahogado dos marinos. Al bote nombrado le siguen: la goleta del Sr. Jesús Narváez, con un cargamento de cocos; una lancha del señor Pedro Rodríguez; otra de Susano Suárez; el bote Falúa y otros botes pequeños que sufrieron varias averías, junto con ellos fue arrojado a la playa el Guardacosta N° 10 que resultó ileso.

En cuanto a las casas, todas, todas, sufrieron perjuicios más o menos serios; las que no se sintieron castigadas en los tejados por el viento, lo fueron en sus tapias y paredes, puertas o ventanas; y en otros han causado daños los árboles existentes en sus patios, que fueron partidos los unos o arrancados de raíz los otros: nada pudo oponerse a su potente impulso pues todo fue arroyado (sic) y lesionado. La Iglesia largó una de sus hojas de la puerta Mayor y su tejado quedó removido completamente; mencionaremos además las siguientes casas de habitación, de acuerdo con los daños: la de los señores Salvador Villalba Roblis, Prajedes Ramos, Antero García, Angel Noriega Pérez, Pedro M. Paz Verde, José R. Luna, Julián Villalba H., Evaristo Rodríguez, Amalio Frontado Brito, Braulio Manaeiro (sic) Sifontes, José María Frontado, Melquíades Coll, Arturo Peraza, Jesús Subero; las de las familias Hernández Barreto, Maneiro Sifontes, Totesaut, García Sánchez, Coll García y muchas otras más que sería prolijo enumerar.

De la colonia de cocheros —pequeñas casas de bahareque, tejas y hojas— enclavadas en los cerros de “Burro” y “La Caranta”, han quedado completamente destruida la de los Sres. José Crispulo Ramos y Loreto Aguilera y de las señoras Cándida Rodríguez y Francisca Serrano; las demás están todas averiadas.

En una casita de los alrededores, la Sra. del Sr. Juan Real, de nombre Juana González de Real, salió temiendo a una muerte cierta debajo de la casa de la que volaban las tejas con loca furia y la lluvia invadía a torrentes, y poco rato después la halló el marido a punto de perecer ahogada en una de las vertientes cercanas. El Dr. S. Villalba Gutiérrez, llamado inmediatamente, le

prestó los auxilios de primera necesidad con feliz resultado. En momentos de terminar estos tristes apuntes, nos anuncian que acaban de traer hallados cerca del puerto de Moreno, dos cuerpos de un varón y de una hembra de 13 a 15 años respectivamente, y que se reconocieron ser de los náufragos de la balandra “Palmira”, de los que faltan dos aún. También se han hallado troncos de árboles, matas, restos de balsas y trozos diversos de madera que nos hacen pensar en los desastres ignorados de allende el mar...

Personas que prestaron valiosos servicios en esta población a los náufragos de la balandra nacional “Palmira”, que merecen ser citados por sus grandes esfuerzos y desinterés en la hora del peligro. Doctor Salvador Villalba Gutiérrez y Carlos Hernández López, que como médicos prestaron todos sus servicios desde el mismo momento; Julián García, Nieves Maneiro, Pedro Ramos, Pedro Mujica, Francisco Piñerúa, quienes extrajeron del mar los cadáveres.

Peraza

Corresponsal

TERCERA PAGINA

PUNTA DE PIEDRAS

Junio 28.- El fuerte vendaval que en la madrugada del 28 azotó las costas de la Isla, y parte del litoral de Carúpano, ocasionando la pérdida de tantas vidas, no produjo en esta jurisdicción sino pérdidas materiales, pues en Carúpano se fueron a tierra sufriendo grandes averías los botes “Nazareno” y “Rosa Náutica” propiedad de los señores Marval Gómez y Valeriano Gómez, de esta localidad, en las costas de la Boca de Río se hundió

un bote pescador del señor Justo Gil Hernández, cuya tripulación fue recojida por otro bote del mismo señor que se encontraba junto con el que se hundió, en Macanao la balandra “Santa Cruz” del señor Tomás Salazar, también sufrió alguna avería. En la Arestinga fueron anegadas mar afuera, las embarcaciones de tren de Dn. J. Salazar Fernández, logrando salvarse toda la tripulación; y después de calmada la borrasca, pudieron sacar los trenes y demás útiles que se habían ido al fondo del mar. Todos estos señores son del comercio de esta plaza, para quienes tenemos nuestra palabra alentadora.

En este puerto no ocurrió ningún accidente que lamentar porque la tempestad fue ya de día, y toda la gente se aprestó a dar los auxilios a los buques surtos en la rada, que por suerte eran pocos y pequeños, los cuales fueron varados prontamente.

Hernández

Corresponsal

TERCERA PAGINA

El día 27 se presentó con prodigiosas virazones y al aproximarse la noche se descargaron las nubes (sic) con torrenciales aguaceros que vinieron a degenerar (sic) en las primeras horas del día 28 en un fuerte aquilón que ocasionó graves daños a toda la ciudad, más por los barrios de la población que es mayoría pobrecía, siendo esta la más sufrida de la catástrofe quedando algunas sin viviendas y sin refugio.

A las 5 de la mañana el mar ensoberbeció por una nueva amenaza de un turbión que se desató intermitentemente del lado sur, quien hizo sufrir todas las embarcaciones surtas en toda la bahía de “Bellavista” hasta Punda.

La Goleta Estrella del Mar, del Sr. Jesús Suárez se varó en los arrecifes de Bella Vista recibiendo serias pérdidas, esta fue auxiliada por una numerosa asistencia de hombres y mujeres del poblado i de otras partes de la ciudad insinuadas por el llamamiento de nuestro competente Jefe Civil quien en medio de una tormenta se veía repartiendo auxilio junto con el Cuerpo Policial i otros ciudadanos.

La balandra Alondra de la firma Braulio Fermín e hijo, naufragó frente al puerto con 100 fanegas de maíz, salvándose la tripulación que estaba a cargo del condueño Sr. Francisco Castañeda.

La Balandra Virgen del Carmen, de la firma Vásquez & Gómez también se perdió en este puerto conteniendo a bordo, 140 fanegas de maíz que había embarcado el día anterior.

La balandra Alondra, del señor Hipólito González, y los botes San Antonio, del Sr. José Eduardo Bruzual, San Rafael de Alejandro Mujica, El Chimire, Carmen Victoria i Carmen, de Luis Majín Rojas, Carmen María, de Alejandro Fajardo, el Vesubio, de Eleuterio Hernández, San Rafael, de Clemente Gómez, Picho de Antonio Salazar, San Miguel de Jorge Divo; San Salvador, de Eduardo Vásquez, Desengaño, de Roberto Rosario Campos, Buena Esperanza, de Tomás Vásquez, i de los Srs. Chibly Abouhamad & Hijos Sucs.; dos botes. Ninguna desgracia q' lamentar. Por el cacerío (sic) Bella Vista hay mayor existencia de botes completamente destruidos y se esperan noticias de las costas vecinas. Por momentos.

En la mañana del 1° de los corrientes se confirmó la noticia por uno de los tripulantes de nombre Casto Suárez de haber zozobrado el bote "Santa Cruz" propiedad del señor Primitivo Ramos del comercio de esta plaza.

Refiere el náufrago que la tempestad lo sorprendió mar afuera, frente al "Morro de Puerto Santo", después de luchar largas horas con las fuertes

corrientes que se desarrollaron con la tempestad i con las encrespadas olas que sin igual se engrosaban unas con otras, amenazantes, donde las naves más celosas podrían de servir de juguete a los furiosos encuentros de los resaltos de las olas. Allí desapareció el “Santa Cruz”. Sus tripulantes eran cuatro: Casto Suárez, José Patiño, Clemente Mata i Silvino Ortega. Este último fue ahogado, los auxilios que les prestó la Aduana de Carúpano pudo traer a salvo el resto de la tripulación. El Sr. Ortega no fue encontrado. Paz para sus restos i para su afligida familia nuestro sentido pésame, especialmente para su hermano Cirilo Ortega.

Varias casas en esta sufrieron deterioros considerables, la casa de la señora Modesta Cova, fue totalmente destruida; esta infeliz mujer hace poco edificó su casa pasando por todas las amargas vicisitudes de la vida por tener donde abrigarse con sus hijos i sin pensar quedó inable. Por el mismo dolor cruzan muchos infelices: sin techo y sin recursos.

En medio de la odiosa tempestad se veían cuadros inconcebibles, más en el seno de la miseria o en la parte menesterosa que en el resto. Ancianos endebles, pálidos del pánico trataban de desenredar sus pasos por (roto) i truncos sus dedos se resignaban. Niños de brazos en el regazo de sus madres, mujeres en lo más crítico de su alumbramiento entre la intemperie solicitaban amparo... pero gracias a que la tempestad cedió a los ruegos, súplicas i lágrimas de tantos seres.

Bellavista parece un astillero con su cantidad de botes rotos, destruidos, abandonados en la playa, sus dueños ya no piensan en la reparación por la justa causa de su pobreza, la mentamos haber perdido su único apoyo que mediaba su manutención. Los ranchos i las casitas sin techo descubiertas por las detestables furias del Ciclón, se ven solamente los palos en cruces sostenidos por las débiles paredes, sus dueños reciben hoy el calor de un alar ajeno entre gemidos y lamentos... La tempestad desarrolló sus fuertes ímpetus sobre la parte menesterosa de mar i tierra registrándose

varias víctimas i presentando varias escenas tristes. Por donde quiera que dirijimos las miradas no hay un punto que no esté damnificado.

“María Josefina” de J. R. Navarro sufrió fuertes averías en las costas de Chacopata. Dos botes del señor Manuel Rodulfo Brito también están incervibles (sic). En varias casas céntricas los árboles se desarraigaron ocasionando graves consecuencias en la caída, destruyendo tapias, techos y aumentando más el terror.

Malavé T.

Corresponsal

TERCERA PAGINA

SANTA ANA

Julio 4.- En vista de que no habíamos podido tener noticias ciertas acerca del naufragio de la goleta “Diana”, propiedad de la familia Gamboa Jiménez, de esta localidad, suceso ocurrido en la bahía de Puerto Santo en la madrugada del 28 de junio, nada dijimos sobre el particular en nuestra información anterior porque todos los comentarios carecían de fundamentos. Hoy sí podemos enterar con todos los detalles del desgraciado acontecimiento a los lectores de “Heraldo de Margarita”, pues nos lo ha referido el capitán Aniceto Gamboa, quien llegó aquí esta mañana por el puerto de Juan griego abordo de la mencionada goleta.

Dice el señor Gamboa que estando fondeado en la bahía aludida fueron sorprendidos por el temporal como a la una de la madrugada, hora en que comenzaron a hacerle frente a la furiosa tempestad que parecía venir

destruyéndolo todo en medio de una espantosa tiniebla. La embarcación comenzó a zozobrar como a las tres de la mañana, y eran tan impetuosas las arremetidas del viento, que las cuchetas, amarradas de antemano, fueron sacadas de bordo con tal violencia que no hubo tiempo de recogerlas. El capitán y sus compañeros lucharon desesperadamente con las olas embravecidas para que no pereciese ninguno de los tripulantes; pero quiso la mala suerte que en una de las cuchetas, las cuales quedaron a merced de las ráfagas, se encontraba tratando de salvarse agarrado a ella, el joven Pedro Luis Valdivieso, quien ya estaba algo distante de sus compañeros. Gamboa, redoblando sus esfuerzos para salvar al infortunado Pedro Luis, fue golpeado por la bota-vara del barco que ya estaba desmantelado y en trágico desbarajuste, habiéndose perdido todo el cargamento que tenía a bordo. En medio de aquella terrible confusión, y entre ayes y lamentos, desapareció el joven Valdivieso dejando a sus compañeros en la mayor tribulación. El casco de la goleta tuvieron que abrirlo por un costado para sacar al menor Ruperto Brito Gamboa, quien se encontraba en el interior del buque ya volteado por el remolino. El chico estaba en estado de postración debido a los esfuerzos que hacía implorando clemencia, pues estuvo metido allí por espacio de cinco horas. Pasada la tormenta, el capitán y su gente se entregaron a la búsqueda de Valdivieso; pero todas las pesquisas resultaron imputibles, por cuya razón tuvieron el triste convencimiento de que había perecido ahogado. Después de grandes sacrificios se logró sacar a flote la nave reparándola provisionalmente para emprender viaje a nuestras playas.

Deploramos sinceramente este percance en que perdió la vida, pleno de juventud, un hombre de conducta ejemplar que vivía consagrado al trabajo, y en quien estaban cifradas las esperanzas de su hoy atribulada familia. Reciban, pues, sus padres, hermanos, tíos y demás deudos, nuestra ingenua condolencia por la pena que los aflige.

Quijada Rojas

Corresponsal

SAN JUAN BAUTISTA

Fue motivo de angustia para los habitantes de esta población el fuerte temporal que azotó esta Isla el día 28 del pasado mes de Junio, y que gracias a la Divina Providencia, no nos causó tantos daños, debido a la posición del pueblo que ocupa un valle, pero sin embargo no dejó de dañar notablemente algunas huertas, tumbando matas que representan el trabajo de muchos años de pacífica labor. Las dos carreteras que dan entrada al pueblo, quedaron materialmente obstruidas por los árboles caídos, pero gracias a la actividad de nuestra Primera Autoridad Civil, Cnel. Marcial Cabrera, secundado por la ciudadanía en general, pronto quedó expedido el paso.

En la tarde del mismo día llegó la comisión enviada (sic) por el General Rafael Falcón, Presidente del Estado, para informarse de lo sucedido en este Distrito. Dicha comisión presidida por el Ingeniero del Estado, Dr. Irvin, quitaba los obstáculos de la carretera, por lo cual el mismo día de este suceso, pudieron traficar los autos y comunicarse los pueblos de la isla.

Una palabra de gratitud y sincero aplauso a nuestro querido Magistrado Regional, por su valiente actitud y noble celo en favor del pueblo margariteño, para aliviarlo en los trances de dura prueba.

Corresponsal

Millán

CUARTA PAGINA

—————

TACARIGUA

Julio de 1933.- El huracán del 28 de junio próximo pasado, causó a los habitantes de esta población un angustioso pánico, al ver que los árboles eran arrancados de raíz y arrastrados con violencia; y las tejas de algunas casas caían al suelo. El pavor tomaba un carácter más angustioso, al ver cruzar por el espacio, gran cantidad de pájaros marinos y que algunos de éstos vajaron (sic) hasta el suelo como buscando auxilio en la multitud que en esos momentos estaban (sic) apiñados en las calles, temiendo al rigor del vendaval. En estos predios agrícolas causó pérdidas considerables, quedo destrozada la mayor parte de sus plantíos y fueron derrumbados algunos caneyes.

Ya carmada (sic) la tempestad, nos dirigimos al “Portachuelo” de esta localidad, donde hallamos la vía interrumpida por los árboles que habían (sic) caído. La línea telefónica rodaba por el suelo, una vez allí, nos encontramos con una comisión enviada por nuestro Magistrado Regional, General Rafael Falcón, que con la actividad del caso, venían provistos de hacha y machete e inmediatamente se procedió a picar los árboles que impedían el tráfico de la carretera, lo cual fue ejecutado en breve tiempo, pues el Cnel. Linares, Jefe Civil de este Municipio, desplegó también actividad para el caso, pues ocurrió con un buen número de elementos de trabajo para coadyuvar a tan necesaria tarea.

No registramos pérdidas personales que lamentar.

J. Gil

Corresponsal

CUARTA PAGINA

—————

JUANGRIEGO

Julio de 1933.- Ampliando nuestra información anterior sobre las consecuencias del terrible huracán que azotó a esta Isla y las costas de la Península de Paria el día 28 de Junio, podemos informar lo siguiente:

Se calcula en sesenta mil bolívares aproximadamente el valor de las pérdidas materiales sufridas en este Municipio Figueroa, por hundimientos, averías y cargamentos de buques pertenecientes a este puerto y a los pequeños daños habidos en la ciudad.

El domingo 2 de los corrientes, arribó a este puerto el bote “Nueva Fortuna” conduciendo los naufragos siguientes: Tomás Montaner, Casto Suárez, José Patiño, Clemente Mata y Manuel Serpa; el primero pasajero de la balandra “Juanita” de Irapa y los demás, pasajeros del bote “Santa Cruz”, de Porlamar, cuyos buques naufragaron cerca de las costas de Carúpano impelidos por el vendaval.

El martes 4 del mes corriente fondeó en nuestra rada la Goleta “Diana” del Sr. Aniceto Gamboa, la que zozobró en Puerto Santo. Este buque fue volteado por el huracán y las olas, pereciendo el estimable joven Pedro Luis Valdivieso; cuyo cadáver no ha sido hallado (sic) todavía. El Sr. Gamboa, perdió todo el cargamento que conducía y el buque sufrió algunas averías. Aunque han sido de escasa importancia los daños producidos en esta población, haremos mención de los siguientes:

El Stadium “Piratas” cuyas tribunas quedaron totalmente destruidas.

El garage del Sr. Anastacio E. Tovar, cuyas paredes y techos quedaron seriamente dañados.

El cine “Juangriego” de los hermanos Bor, que perdió algunas planchas de zinc, las cuales, impelidas por el viento, cayeron en los techos de las casas vecinas, rompiendo los tejados.

Un garage del Sr. Jesús Quijada, una tapia de un solar del Sr. Sebastián Rivero Arocha, y la casa de la familia Estaba Campos, cuyas paredes se derrumbaron.

La casa “Nombre de Dios” de la Sra. Isabel de Bor, que ya estaba muy deteriorada, sufrió el desprendimiento del toecho y una puerta con su marco, salvándose milagrosamente una de las mujeres que en ella vivían. La casa era de madera y techo de zinc.

Entre los árboles caídos en las calles y plazas, se encuentran: cuatro hermosos robles y un clemón cerca de la pila “Marina”; un hermoso matapalo y otro roble, en el boulevard de la Iglesia; un arbolito cerca del Registro Público, una cuica frente a la casa del Sr. Tomás Salazar, y otro roble frente a la Casa Municipal.

El día 4 de los corrientes arribó a este puerto la balandra “Birmania”, capitán Juan Villarroel, conduciendo a su bordo un bote de los denominados “peñeros” y dos tablones que, según los informes del propio capitán Villarroel, fueron hallados fuera de las Bocas de Trinidad o Dragos. Nos dice dicho capitán que halló multitud de objetos, más; despojos y restos de naufragios que le fue imposible recoger porque su buque venía suficientemente cargado. Se nos informa que en el naufragio de la goleta “Diana”, perteneciente a este puerto, el niño Ruperto Brito, de 13 años de edad estuvo a punto de perecer asfixiado dentro de la cámara del buque, donde quedó, aprisionado después que éste se volcó impelido por el huracán, cuatro horas más tarde, cuando cesó la tormenta, a los gritos desesperados del expresado niño, hubo necesidad de romper un costado del referido barco por donde pudo salir Ruperto; no sin antes recibir un golpe en la cabeza con una de las tabletas desprendida del forro de aquella embarcación.

Salazar Sabino

CUARTA PAGINA

VALLE DEL ESPIRITU SANTO

Julio 28 de 1933.- Eran las seis de la mañana cuando los moradores del pueblo se disponían a emprender sus faenas diarias, el agricultor ázada (sic) al hombro, se encaminaba a su conuco halagado por la perspectiva de la noche anterior a sembrar la semilla, las mujeres que se dedican a la venta ambulante de comestibles y frutas con sus canastos repletos emprendían su marcha hacia la vecina ciudad de Porlamar, cuando de pronto una oscuridad cubrió nuestros contornos; y al cabo de media hora fuimos envueltos en un torbellino que a medida del tiempo se agigantaba como si mano poderosa lo movía hasta desarrollarse en un furioso vendaval.

Los habitantes llenos de pavor se lanzaban a la calle manos en la cabeza como implorando el auxilio al mismo Dios que rige los destinos de los pueblos y de los hombres. Durante una hora todo parecía que iba a concluir, vimos árboles gigantes y mayores doblar su copa, cual dobla un anciano octogenario su frente, y caer derribados de raíz; y árboles ro bustos y fuertes tronchados por mitad cual jóvenes caídos en la mitad de la vida. Cesado que hubo ese raro fenómeno en la Isla y ya repuesto un poco los ánimos nos dimos a la tarea de recorrer los campos llevando a la cabeza a nuestra Primera Autoridad Civil Coronel Eugenio Domínguez quien con sus acertadas disposiciones logró inmediatamente dejar libres las vías públicas y prestar apoyo a la vecina ciudad de Porlamar que pedía auxilio. Tenemos que lamentar considerables pérdidas en la agricultura y en las viviendas, desgracias personales que lamentar la muerte de un niño de nombre Ismael Rosario ahogado en el vecino puerto de Pampatar.

El Corresponsal

CUARTA PAGINA

HERALDO DE MARGARITA

AÑO VII

La Asunción, 16 de julio de 1933

Nº 208

Al margen del vendaval

MATASIETE

La más famosa de las batallas insulares librada por la Independencia neoespartana, fue, sin duda, Matasiete, dada y ganada por el General margariteño Francisco Estéban Gómez. El 31 de Julio de 1817 culminó en apoteosis el triunfo de las armas republicanas en este campo inmortal. En realidad, el cerro de Matasiete no tiene un distintivo sobresaliente. Hoy lo ilustra una columna conmemorativa; pero, sin esta consagración histórica sería, igual a cualquiera otro cerro de igual categoría geográfica. Los insulares lo miran con respeto y veneración. Los que venimos de fuera lo miramos con veneración y respeto. Es algo imponente y glorioso. Sobre su cumbre y en sus vertientes se escribió una de las páginas más brillantes de nuestra Historia Patria.

Antes del vendaval del 28 de Junio de 1933, los habitantes de La Asunción mirábamos hacia Matasiete con orgullo se lo mostraban envanecidos al viajero. Hoy lo miran con temor. En la mañana de ese día aciago parece que fijaron allí sus dominios las furias desgredadas del viento. Todos los elementos devastadores del vendaval, unidos y reunidos en la cima del cerro, se lanzaron luego sobre la ciudad y árboles y casas y parques y plazas y se vinieron abajo.

En torno a Matasiete tuvo fuerza inusitada el viento. Todos los árboles de la colina histórica fueron lanzados a grandes distancias. A las seis de la mañana del día 28, Matasiete estaba cubierto de una espesa nube, de un cortinaje trágico que lo envolvía, haciéndolo impenetrable a la vista. De pronto, un gran silencio. Y de pronto, también, un gran estrépito. El vendaval bajaba de la colina y se metía en la ciudad y en sus campos a sesenta millas por hora, con una velocidad vertiginosa, desbocada, sin precedentes en la vida de estos pueblos. Quién sabe, así, momentos de inusitado silencio, precursores

de la espantosa carnicería, precedieron a la famosa batalla del 31 de Julio de 1817. Entonces fueron dos ejércitos que combatían. Ahora, quince días hace, fue la Naturaleza desatando todos sus furores, contra un pueblo sobrecogido de espanto.

Hoy se mira la colina con recelo. Cuantas veces cuelgan penachos de plumas de sus flancos o se encrespan en su cima o sopla con mayor intensidad el viento a través de sus senderos desolados, ya pensamos que va a repetirse el vendaval, y una natural y justa alarma hace palpitar de temor la población. Hace cuatro días cundió una alarma injustificada que mantuvo en tensión los nervios de los margariteños. Se dijo que el día 12, a las doce de la mañana nos visitaría aquel inoportuno huésped. Efectivamente, a las doce de la noche sopló un viento fuerte y cayó abundante lluvia. Algunos árboles se cayeron, porque estaban ya desquiciados, maltrechos, socavados por el auténtico vendaval del 28 de Junio: pero nada más: Matasiete, la colina, aunque sombría e inquietante no fue en esta vez un signo de tragedia.

Hay que ser optimistas. No existen fundadas razones para suponer que se repita la catástrofe. Recuérdese que en La Asunción el viento siempre ha “soplado” con inusitada violencia. Antes nos parecía lo más natural. Hoy no tiene por qué parecernos “sobrenatural”!

No miremos con prevención la colina histórica. Matasiete debe ser para los margariteños Símbolo de Victoria. No hay por qué mirar en ella augurios de tragedia. Está regada con sangre de próceres y los manes de los libertadores insulares serán siempre propicios a la felicidad y al engrandecimiento del laborioso pueblo neo-espartano. Saludemos en ella, pues, como estamos acostumbrados al más alto símbolo del heroísmo margariteño rubricado por el triunfo y por la gloria. Y, como ya lo hemos dicho anteriormente laboremos con fe y con fuerza para reconstruir lo perdido en

un momento de espanto y enrumbarnos definitivamente a la conquista amplia y luminosa del porvenir.

Luis de Argos

PRIMERA PAGINA

El viento huracanado del 12 de julio en la noche, puso a los pueblos de Margarita en estado de inquietud y angustia.

Porlamar.- Julio 13.- Anoche a las 12 y 10 minutos, se presentó nuevamente un fuerte viento con carácter más o me nos del anterior, poniendo a la ciudad entera en la mayor incertidumbre, durando aproximadamente cincuenta minutos.

El Coronel Luis Falcón con la mayor expectativa rondaba a la ciudad en compañía del Jefe de la Policía señor Gilberto Berrio, hasta el momento de desiparce (sic) la amenazante tormenta.

No hubieron graves consecuencias que lamentar, solamente algunas matas caídas.

Corresponsal

Santa Ana, julio 13.- Anoche como a la una, poco más o menos, fueron sobresaltados los moradores de esta Villa por un viento fuerte acompañado de copioso aguacero, que por fortuna fue cuestión de pocos minutos. Los habitantes, que ya estaban mal impresionados por los rumores que corrían

ayer sobre el anuncio de un ciclón que pasaría a muchísimas millas de esta isla, pronto se alarmaron permaneciendo alertas hasta el amanecer.

Corresponsal

Juangriego, julio 13.- El día 12 de los corrientes, todavía bajo la impresión de un pasado huracán del 28 de junio, hubo una gran alarma entre los habitantes de esta localidad, cuyo estado de inquietud y angustia se intensificó durante la noche, motivado a la noticia del temporal anunciado desde Nueva York a Trinidad para esa misma fecha. En la noche, puede decirse que muchísimas personas la pasaron en vela; y en ese estado de ánimo, como a eso de la una de la madrugada, se produjo un violento chubasco, que por fortuna fue de escasa duración; y que dadas las circunstancias fue suficiente para producir pánico, lanzándose multitud de personas a la calle.

Julio de 1933.- La balandra “Dolores María”, del vecino puerto de Pedro González, naufragó el día 28 de junio último frente a Cristóbal Colón a consecuencia del terrible huracán, salvándose únicamente el marino Santos Arabia* de Aricagua. Según datos recogidos perecieron en dicho naufragio el capitán Sr. Wenceslao Rosas, digno hombre de trabajo y el joven Nicolás Mata, ambos vecinos del citado Pedro González y cuya desaparición ha sido muy lamentada. Este buque iba para Trinidad con un cargamento de cacao del Sr. José Quijada, quien también fue víctima del siniestro.

Para los deudos de los infortunados margariteños, nuestra sincera expresión de condolencia.

Al fin pudo ser varada en la playa de este puerto la goleta “Ana Teresa” del señor Simplicio Rodríguez Marín; pudiendo apreciarse en toda su

* José Santos Sarabia, nombre exacto.

extensión, las serias averías sufridas por dicho buque al ser hundido por la tormenta según informamos anteriormente.

También nuestro Templo Parroquial quedó deteriorado en su techo, de donde se desprendieron multitud de tejas de pizarra, resultando de ello que el interior se moja en muchas partes cada vez que llueve y que es de urgente necesidad la reparación de dicho techo.

Corresponsal

SEGUNDA PAGINA

VELADA BENEFICA

Reina un gran entusiasmo para la Velada Benéfica organizada por la Sociedad Pío (sic) Infantil del Rosal de Santa Teresita del Niño Jesús, con el laudable propósito de reunir fondos destinados a socorrer en parte a los damnificados del vendaval del 28 de Junio próximo pasado.

Las comedias y demás números que integran el variado Programa ha sido conscientemente ensayado y las distinguidas señoritas que forman el simpático elenco desempeñan, según informes que tenemos, magistralmente sus papeles. El éxito no es de dudarse, desde luego que estas muchachas, jóvenes y bonitas, están animadas de un noble deseo de triunfar y hacerse aplaudir merecidamente.

Para la venta de las localidades se han organizado las siguientes comisiones: Para Porlamar, Pampatar y El Valle: Srtas. Enriqueta Falcón, Laura Dísquez, Titina Hernández, Rosa Carmen Narváez, Luisa Prieto Figueroa, y Nieves González B. El Norte y Altagracia: señoritas Elena

Rodríguez, Lourdes Sosa Andrade, Quequela Dízquez, Gladys Carrasquero M., Josefina García Salazar, Elvia Rothe Villarroel. Para La Asunción: Srtas. Josefina Silva M., Josefina Salazar Albornoz, Cecilia Figueroa Real, Josefina Sanabria García, Enriqueta Bermúdez, Anita Sanabria B., y Anita Aguilera.

Para Paraguachí: señorita Carmencita Salazar Yáñez.

SEGUNDA PAGINA

AL PUBLICO

En nuestro próximo número publicaremos el cómputo de las pérdidas del Municipio Villalba.

SEGUNDA PAGINA

NOMINA de las embarcaciones perdidas y averiadas en Pampatar, Distrito Maneiro, con motivo del huracán del 28 de Junio.

Balandra Atlántida, de Mauricio García	Bs. 9.000,00
Dinero del capitán, perdido	3.000,00
Balandra Palmira, de Alejandro Varela, Juangriego	20.000,00
Cargamento de esta Balandra	6.000,00
Goleta Blanca Rosa, de Jesús Narváez, (averiada)	3.000,00
Bote Atlántico, de John Divo (perdido)	3.000,00
Bote Margarita, de Hermanos Coll (averiado)	800,00
Bote Recuerdo, de Jesús Narváez, completamente roto.	900,00
Bote Venus, de Pedro Rodríguez, (averiado)	600,00
Bote Increíble, de Urbano Paz, (averiado)	300,00
Bote Colibri, de Rosendo Acosta, (averiado)	150,00
Bote Irma, de Gregorio Totessaut, (averiado)	100,00

Bote Nimia, de Jesús Ramos, (averiado)	250,00
Bote Esfuerzo, de Jesús Ramos, (averiado)	150,00
Bote María, de Juan Rodríguez, (averiado)	100,00
Bote Jesús, de Lorenzo Subero, (averiado)	160,00
Bote Iris, de Pedro Serra, (averiado)	100,00
Bote Conforme, de Santiago Pino, (averiado)	200,00
Bote Júbilo, de Sinforoso Escala, (averiado)	100,00
Bote Sutil, de Francisco Acosta, (averiado)	200,00
Bote Adelfa, de Francisco Acosta, (averiado)	200,00
Bote Cristalino, de Balbino Maneiro, (averiado)	80,00
Bote Ana Josefa, de Pedro Rodríguez R., (averiado)	100,00
Bote Dafuis, de Julián García, (averiado)	180,00
Bote Prosperidad, de Susano Suárez, (averiado)	120,00
Bote Petra Josefa, de los Hermanos Laborí, (averiado)	150,00

Total Bs. 48.940,00

NOTA.- La Balandra Atlántida fue perdida en el puerto de Lebranche, perteneciente a la Aduana de Carúpano, Estado Sucre, y aparece en esta relación, por ser su dueño de Pampatar.

SEGUNDA PAGINA

PUERTO FERMIN

Junio 30 de 1933.- A las 5 de la mañana del día 28, notose gran alarma entre los habitantes de este Caserío, viendo que el mar amenazante con sus olas que se acrecentaban por momentos ponía en peligro todos los botes pescadores; los que imponiéndose sobre la emoción (sic) que los embargaba acudieron presuros (sic) a la playa para desalojarlos del peligro y llevarlos hacia donde las olas no los alcanzara, pudiendo ponerse a salvo a dos embarcaciones que hallábanse ancladas en el puerto, no habiendo sufrido grandes pérdidas.

Y a las siete desencadenóse un fuerte huracán con lluvia, habiendo producido el deterioro de gran parte de los tejados de varias casas y la destrucción de varios ranchos y árboles.

Anotamos también que en el caserío contiguo (El Cardón), causó desperfecciones en varias casas, bahareques, ranchos y varios árboles, habiéndose interrumpido la vía que comunica al caserío “El Salado”, por varias horas.

Corresponsal

CUARTA PAGINA

LA VECINDAD

Julio de 1933.- El viento huracanado que azotó la isla el 28 del pasado mes pasó por este caserío poniendo horroroso pavor en todos los ánimos. Destrozó corpulentos árboles, destruyó aleros y el humilde labrador halló su plantío echo (sic) girones. Es de hacer notar que el vetusto tamarindo que existe aquí en la calle “Real” y que sirve de descanso (sic) a los traficantes a Juangriego, como punto intermediario, a pesar de la frondosidad de su ramaje, no sufrió el más mínimo daño. Personas nonagenarias le calculan a este árbol siglo y medio de existencia. Salve añoso tamarindo, hermano gemelo de la ceiba de Guatoco, la que también soportó impávidamente el tremendo ventarrón.

En la balandra “Palmira”, que naufragó en el Puerto de Pampatar, pereció el hijo de este caserío, señor José Verde López y un niño suyo de cinco años de edad. El señor Verde López, hacía años estaba residenciado en el Bajo Orinoco y regresaba a su isla con el fin de ver a su padre, quien se

encuentra postrado en cama. Es lamentable este golpe fatal, que llena de dolor y consternación un hogar que sólo en la resignación y en la fe puede encontrar consuelo.

En la misma “Palmira” venía el señor Ignacio Romero, quien se salvó del naufragio debido a la obra de la misericordia divina, pues no sabe nadar. Por fin se ha confirmado la noticia de la eterna desaparición del joven Pedro Luis Valdivieso, debido a la tempestad del 28 del mes próximo pasado.

Corresponsal

CUARTA PAGINA

DEMOSTRACION

De los daños causados por el vendaval del día 28 de Junio de 1933 en el Municipio Figueroa del Distrito Marcano del Estado Nueva Esparta.

Bote “San Juan Bautista”, 8 toneladas, de cabotaje, propietario Manuel Alfonzo, del puerto de Juangriego, hundido frente al mismo con cargamento.-	
Valor del buque	Bs. 4.000,00
Valor del cargamento	500,00
Piragua “Petra Julia”, pescadora, 3 toneladas de Juangriego, propietario Francisco Rojas R. perdida en alta mar.	
Valor del buque	2.000,00
Bote “Isabel”, cabotaje, de Juangriego; 7 toneladas, propietario Manuel Camejo, perdido en el Norte de la Isla, frente a Manzanillo.	
Valor del buque	6.500,00
Valor del cargamento: sal, licores, ajos, zapatos, &	7.000,00
Balandra “Palmira”, cabotaje, de Juangriego, 30 toneladas, hundida en el Puerto de Pampatar. Propietario José Asunción Mata. Valor del buque	25.000,00

Valor del cargamento: Maíz: 600 barriles	6.000,00
Balandra "Magnolia", cabotaje, de Juangriego, 20 toneladas. Propietario José Marcano V. Sufrió averías en la cubierta y baos, rompiendo además el palo mayor. Valor de las averías	2.000,00
Goleta "Diana", cabotaje, de Juangriego, 26 toneladas, varada frente al puerto de Playa Grande, sufriendo averías. Propietario Aniceto Gamboa. Valor del cargamento y averías	2.000,00
Goleta "Ana Teresa", cabotaje, de Juangriego, 26 toneladas. Hundida en el puerto de Juangriego. Propietario Simplicio Rodríguez. Valor aproximado de las averías	3.000,00
Bote "San José", pescador, media tonelada, Juangriego, hundido en el mismo puerto y luego varado. Propietaria Justa Mata de Lovera. Valor de las pérdidas, velas, &	200,00
Las pérdidas causadas con respecto a casas, techos, paredes, tapias y daños menores, como han sido de poca significación, pueden calcularse aproximadamente en	1.000,00
	Bs. 59.200,00

NOTA: Como en este Municipio no hay plantaciones ni arboledas frutales, no se anotan daños por ese respecto.

CUARTA PAGINA

En su edición N° 208 del 16 de Julio de 1933 HERALDO DE MARGARITA, da las siguientes informaciones del paso del mismo huracán por otras regiones distintas a Margarita:

SEGUNDA PAGINA. Fechada en La Habana, refiere el paso del huracán por esa Antilla.

TERCERA PAGINA. Fechada en Port of Spain, se dan amplios detalles del huracán en esa isla.

Fechada en Yaguaraparo, Estado Sucre, narra las inundaciones que causó el huracán.

CUARTA PAGINA. Inundación en Cariaco, Estado Sucre (fecha da 29 de junio).

Estragos del vendaval (fecha da en Maracaibo 29 de junio).

Los estragos de la caldereta en Puerto Cabello (Tomado del Mundo de Puerto Cabello).

Jamaica ha sido afectada por el huracán (fecha da en Washington 1 de julio).

Es arrasado el pueblito de Cupure (fecha da en Tucupita julio de 1933).

HERALDO DE MARGARITA

AÑO VII

La Asunción, 30 de julio de 1933

Nº 210

**SOCIEDAD DEL ROSAL DE SANTA TERESITA
DEL NIÑO JESÚS**

La Asunción, 26 de julio de 1933

Señor Presidente y demás miembros de la “Junta Central de Socorros Pro-Damnificados del Ciclón de Margarita”. Porlamar.

La “Sociedad del Rosal de Santa Teresita del Niño Jesús”, constituida recientemente en esta ciudad y la cual me honro en presidir, tuvo en mientes organizar una Velada Artística, con el fin de arbitrar fondos para su sostenimiento; pero debido al azote de que han sido víctimas los pueblos de la Isla por el vendaval del 28 del mes de junio próximo pasado, se cambió aquella idea por la de aplicar el resultado de dicha velada al socorro de los siniestrados. A ese efecto, constituidos ustedes en “Junta Central de Socorros”, la Junta Directiva del “Rosal de Santa Teresita”, ha dispuesto en esta misma fecha, enviar a ustedes la cantidad de (Bs. 1.010,08) mil diez bolívares, cero ocho céntimos, me permito agregar la suma de (Bs. 520,00) quinientos veinte bolívares que un grupo de caballeros, dependientes del Ejecutivo de este Estado, puso generosamente a nuestra disposición, y que nosotros a la vez, los destinamos también, con mucho gusto, al fondo común de esos socorros.

En conjunto recibirán ustedes la cantidad de mil quinientos treinta bolívares, cero ocho céntimos (Bs. 1.530,08), conque colabora esta Sociedad Religiosa a la plausible obra de hacer el bien al pueblo margariteño en este trance infortunado.

Con sentimiento de la más alta consideración soy de ustedes,

Atta. ss. y amiga,

Clementina de Falcón

JUNTA CENTRAL DE SOCORROS PRO DAMNIFICADOS
DEL CICLÓN DE MARGARITA

Porlamar, julio 28 de 1933
Señora doña Clementina de Falcón
La Asunción

Muy distinguida señora:

Tenemos a honra avisarle recibo de su atta. carta del 26 del corriente, a la cual, se sirvió Ud. acompañar la suma de mil diez bolívares con ocho céntimos, producto líquido de la velada llevada a efecto en esa capital, debido a la eficaz y generosa iniciativa suya, el 24 del presente en la noche; más quinientos veinte bolívares, que un grupo de empleados del Ejecutivo de esta Entidad Federal, tuvo el gesto altruista de poner a disposición de Ud.

En nada sorprende a los suscritos el franco y decidido apoyo de la piadosa sociedad que Ud. dignamente preside, para con la “Junta Central de Socorro pro-damnificados del ciclón de Margarita”, toda vez que aquella está constituida por un grupo de damas de reconocida filantropía, y la preside Ud., de quien conocíamos de antemano sus elevados sentimientos, proclives a cada paso a la caridad y a toda obra de positivo bien.

Esta Junta, da a la “Sociedad del Rosal de Santa Teresita del Niño Jesús” sus más encarecidas gracias por su espontaneo y oportuno socorro en favor de los damnificados pobres del ciclón, y pide a la sublime Santa de Lisieux cubra el sendero de las gentiles damas que integran su piadosa asociación, con un reguero de sus fragantes rosas...

Somos de Ud., respetuosamente sus más atentos servidores,

El Presidente, **J. M. López Olivares**. El Vicepresidente, **M. Rodulfo Brito**. El Tesorero, **J. M. Bruzual Padilla**. El secretario, **H. Bianchi**.

SOCIEDAD PRO INFANTIL DEL ROSAL DE SANTA TERESITA DEL NIÑO
JESÚS PRODUCTO DE LA VELADA VERIFICADA EL DÍA 24 DE JULIO
DE 1933

Producto bruto	Bs. 1.312,50
Gastos Generales, según comprobantes a la orden en Tesorería	<u>302,42</u>
	Bs. 1.010,02 (sic)
 Donación de un grupo de caballeros a la Sociedad	 <u>Bs. 520,00</u>
	Bs. 1.530,08

Efectivo que se remite a la Junta Central Pro-Damnificados de
Porlamar.

La Asunción, 27 de Julio de 1933

TERCERA PAGINA

NUEVA JUNTA DE SOCORRO

Por la atenta participación que de seguidas copiamos, remitida por nuestro apreciado amigo el Sr. Coronel Apolinar Suárez, se impone a nuestros lectores de que en la vecina población de Araya, del Estado Sucre se instaló una Junta de Socorros, compuesta de valiosos elementos de aquella localidad, lo que asegura el éxito de su noble cometido el cual no es otro que el de arbitrar fondos destinados a aliviar las necesidades de los hogares afectados de esta Isla y en el Estado Sucre con motivo del vendaval del 28 de Junio último.

Felicitemos sinceramente a los distinguidos caballeros inisiadores (sic) de tan noble idea. Dice así la participación:

Araya, 7 de julio de 1933
Señor Jorge Rothe,
Administrador de
“Heraldo de Margarita”
La Asunción.
Muy Sr. mío:

Me es grato comunicar a Ud. que se ha organizado en ésta, una Junta de Socorros para recaudar fondos destinados a aliviar las necesidades de los tristes hogares que, tan dolorosamente fueron afectados por el terrible vendaval del 28 del mes recién pasado en esa Isla y otras regiones de Carúpano.

La expresada Junta quedó constituida así: Presidente, Coronel Carlos Rangel Cárdenas; Vicepresidente, Coronel José Pérez; Tesorero, señor José Ma. Noriega; Recaudador, señor Miguel Vásquez; Secretario, el suscrito y Vocales: señores Felipe Villalba Gutiérrez, Ignacio Betancourt y Antonio Márquez.

Su atto. ss. y amigo

Apolinar Suárez

CUARTA PAGINA

En la edición N° 210 de **Heraldo de Margarita** del 30 de julio de 1933, también aparecen, las siguientes noticias relacionadas con el ciclón:

PRIMERA PAGINA. Firmada por Luis de Argos. “**La espléndida Velada del 24 de Julio en el Teatro de la Asunción**”. Se continúa en la SEGUNDA PAGINA A TRES COLUMNAS. Se relata el éxito artístico-

económico de la velada en referencia, pro fondos de los damnificados del ciclón del 28 de junio.

SEGUNDA PAGINA: El huracán en San Fernando de Apure
(fechado en esa ciudad en Julio de 1933).

CUARTA PAGINA: El huracán en el Bajo Orinoco.

HERALDO DE MARGARITA

6 de Agosto de 1933 — N° 211

ECOS DE TACARIGUA

Julio de 1933.- Nos hemos informado que la balandra “Dolores María”, fue víctima de las garras del inclemente vendaval del 28 de junio próximo pasado, según nos han informado, fue naufragada frente a Cristóbal Colón y entre los que perecieron a consecuencia de su naufragio, fue ahogado, un laborioso hijo de este pueblo de nombre Domingo Santamaría.* La trágica mano del destino selló la existencia del que fue un amigo nuestro y joven pues apenas contaba veintiún años de edad. Reciban sus deudos nuestra expresión de condolencia.

El próximo seis de agosto comenzarán las fiestas con que nuestro cristiano pueblo honra a su Divino Patrono, el Sacratísimo Corazón de Jesús; estas tradicionales fiestas habían sido diferidas por el justo motivo de duelo de numerosos hogares margariteños por la pérdida de vidas ocasionadas por el ciclón. Tacarigua sintió y sintió muy sinceramente ese acontecimiento y aprovechará esta oportunidad para pedirle a su Amado Patrón, puesta el alma de hinojos, consuelo y resignación para todos.

SEGUNDA PAGINA

Un náufrago estuvo a merced de las olas por espacio de 48 horas

El 14 del pasado julio llegó a Tucupita el señor José de los Santos Sarabia* único superviviente de la balandra Dolores María que naufragó en el Golfo de Paria al ser azotada por el trágico huracán que devastó las costas del Bajo Orinoco y el Oriente en la noche del pasado 27 de junio.

* También aparece como Domingo Gil.

* También aparece como Santos Arabia.

El joven Sarabia logró salvarse abrazado a una tabla después de haber estado a merced de las olas por espacio de 48 horas más o menos hasta que las corrientes del mar lo arrastraron a las playas de Coro (sic),** en donde tuvo que enterrarse en la arena para resguardarse del frío que amenazaba su vida.

El capitán y cinco personas más que viajaban en la “Dolores María” perecieron al desaparecer dicha embarcación,

CUARTA PAGINA

** Se refiere a Soro, en la costa de Paria.

HERALDO DE MARGARITA

AÑO VII

La Asunción, 13 de agosto de 1933

Nº 212

JUNTA PRO-DAMNIFICADOS DEL VENDAVAL

Por el Aviso que publicamos en la segunda página, se impondrán nuestros lectores del plan que se propone seguir esa Junta para el reparto de los socorros recogidos a favor de los damnificados del vendaval.

Como se desprende de ese Aviso, dado lo relativamente pequeño de la cantidad recogida, serán preferentemente socorridas aquellas personas excesivamente pobres que comprueben debidamente que tienen necesidad o que son acreedores al socorro de la Junta Central y las Juntas Subalternas establecidas. Aquellas personas, pues, que posean algún medio o manera de reparar por si solas los daños que hayan sufrido, no deben sentirse lastimadas si antes que a ellas se atiende como es debido a lo que hemos dado por llamar “pobres de solemnidad”.

HERALDO DE MARGARITA se propone publicar una Relación detallada y circunspecta de las labores de las Juntas establecidas, en resguardo de la seriedad, honradez y buen nombre de los apreciados caballeros que las constituyen.

PRIMERA PAGINA

DE INTERES PUBLICO

La Junta Central de Socorro Pro-damnificados de Margarita, hace saber a las personas pobres que hayan sufrido perjuicios a causa del ciclón del 28 de junio del corriente año, y que deseen la protección o auxilio de esta Junta, que deben dirigirse a la Junta Subalterna de su respectivo Distrito, la cual verificará minuciosamente la exactitud y entidad del daño ocasionado por el siniestro, e investigará además el estado de pobreza manifiesta del

petionario. La Junta Central, a su vez, advierte a los damnificados, que cuando creyere oportuno, se cerciorará personalmente de la verdad del daño cuyas reparaciones pretenda el solicitante.

Las Juntas Subalternas de los Distritos han quedado constituidas así: Distrito Mariño: Rafael Avila, Juan N. León y Saturnino Murguey. Distrito Arismendi: Rosauro Silva, Jesús Quijada Torcat y Maximiliano Villarroel. Distrito Gómez: Santiago Romero, Ildefonso Arocha y Pbro. Dr. Crispulo Benítez. Distrito Marcano: Dr. A. Valery, Policarpo Rodríguez Ríos y Pbro. Dr. Manuel Montaner Salazar. Distrito Maneiro: Braulio Maneiro Sifontes, Elías Villalba y Pbro. José Cicconardi.

Las solicitudes a cada Junta deben hacerse dentro del lapso de cinco días, a partir de la fecha de la presente publicación.

Las mercancías que tiene en depósito la Junta Central serán distribuidas por un grupo de damas que al efecto designará en cada Distrito.

Todo damnificado, al recibir los auxilios de esta Junta, otorgará el correspondiente recibo, el cual será publicado en la relación de ingresos y egresos, una vez que se repartan el dinumerario y las mercancías que existen en poder de esta Junta Central.

Porlamar, 8 de agosto de 1933

SEGUNDA PAGINA

NOTAS SOCIALES DE JUANGRIEGO

La Sociedad “Cruz Roja Venezolana” nombró aquí una comisión de personas notables de la localidad, para tomar nota de los damnificados por el terrible huracán que azotó esta Isla el 28 de Junio último, a fin de poder prestar su ayuda a las personas más necesitadas de ella.

Salazar Sabino

Corresponsal

SEGUNDA PAGINA

HERALDO DE MARGARITA

AÑO VII

La Asunción, 20 de agosto de 1933

Nº 213

DE INTERES PUBLICO

Se participa a las personas que sufrieron perjuicios materiales, durante el vendaval del 28 de Junio del año en curso que sean pobres de solemnidad y que se encuentren inscritas para la fecha de las listas que reposan en poder de la Junta Subalterna del Distrito Arismendi que pueden concurrir el próximo jueves a las 4 pm., al boulevard "5 de Julio", a fin de efectuar el reparto de los socorros enviados por la Junta Central de Porlamar, reparto del Rosal de Santa Teresita del Niño Jesús. El presente reparto de socorros como es natural, sólo comprende a los damnificados del Distrito Arismendi.

SEGUNDA PAGINA

ECOS DE SAN JUAN

Agosto de 1933.- Con motivo de la tempestad que se desencadenó sobre esta población en la noche del 27 de junio último, la gente se atemorizó mucho y rezaban encomendándose al Todopoderoso para que calmara la ira de los elementos con su voluntad omnipotente. En la misma noche una mujer de nombre Benita Velásquez, al atravesar una quebrada, se cayó y se le llevó un niño que llevaba en los brazos el cual fue encontrado ahogado a mucha distancia del lugar del suceso, lo cual tuvo lugar en el Caserío Guzmán.

Después de la tempestad renació también la calma en los espíritus y al día siguiente vimos a mucha gente acudiendo en romerías a la Iglesia a dar gracias al Altísimo por haberle oído en sus oraciones, pues debemos consignar que en realidad el temporal de lluvia, rayos y truenos se presentó con furia alarmante.

Millán

Corresponsal

TERCERA PAGINA

HERALDO DE MARGARITA

AÑO VII

La Asunción, 3 de setiembre de 1933

Nº 215

TESORERÍA DE LA JUNTA DE SOCORROS DEL ESTADO
NUEVA ESPARTA

1933	DEBE	HABER
Julio 10- Recibido de la Cruz Roja de Cumaná	Bs. 700,00	
Julio 14- Recibido de la Junta de Socorros de la Salina de Araya	400,00	
Agosto 2- Recibido de la Sra. Eugenia de Rísquez por órgano de la Cruz Roja de Caracas	1.900,00	
Agosto 16- Recibido de la Sra. Eugenia de Rísquez por órgano de la Cruz Roja (sic) de Caracas	2.450,00	
Agosto 16- Recibido de la Cruz Rojas (sic) de Caracas	1.250,00	
Agosto 16- Recibido de misia Clementina de Falcón, producto de la Velada del Rosal de Sor Teresita	1.030,08	
Agosto 16- Recibido de misia Clementina de Falcón, producto de las colaboraciones de empleados públicos	500,00	
Agosto 16- Recibido de la señora Eugenia de Rísquez	951,00	
Agosto 18- Entrega correspondiente al Distrito Mariño		2.000,00
Agosto 18- Entrega correspondiente al Distrito Arismendi		2.000,00
Agosto 18- Entrega correspondiente al Distrito Marcano		1.500,00
Agosto 18- Entrega correspondiente al Distrito Gómez		1.000,00
Agosto 18- Pago de telegramas		31,50
Agosto 18- Pago de gastos varios		27,00
Agosto 18- Contribución de la Junta para gastos varios	28,42	
Balance		951,00
	Bs. 9.200,50	9.209,50
Agosto 31- Efectivo en caja hoy	Bs 951,00	

El Tesorero

J. M. Bruzual Padilla

PRIMERA PAGINA

UN MILAGRO DE LA VIRGEN

Estaban fondeados en el Puerto de Güiría, que es uno de los más impetuosos de la República, según la opinión de los marinos, la balandra Elba, de la cual es dueño y capitán el señor J. Hipólito Marín. Como a las nueve y media de la noche, viendo que se iban a tierra impelidos por las furias del huracán del 28 del pasado junio, que corría con furia, levaron, dejando las anclas orincadas y se lanzaron a correr el temporal desde esa hora hasta las cuatro y media de la madrugada, llegando cerca de la barra de Pedernales.

A bordo iban Juan Rodríguez, contramaestre, Jerónimo López, dos marinos llamados Rafael y Felipe y un niño de nombre Pedro, hijo de Pedro C. Marín. En ese angustioso momento invocó a la Virgen del Carmen, prometiéndole, si se salvaban, ir de rodillas, empapado de agua, en unión de su hijito, desde la puerta del perdón hasta donde estuviera la imagen de la Virgen, en la primera iglesia que encontraran, cuyo voto se cumplió el 16 del pasado julio en Tucupita, en presencia de los fieles que estaban oyendo misa y se emocionaron mucho al ver aquel acto de tanta fe.

Promesa igual hicieron todos para pagarla reunidos y ofrecieron una balandra de oro a la Virgen del Valle; otros votos si lograban escapar de la furia de ese espantoso vendaval, y Dios premió su creencia, porque todos salieron con vida y el buque quedó también a salvo.

TERCERA PAGINA

NOTAS SOCIALES DE JUANGRIEGO

Ya empezaron los trabajos de reparación del techo de nuestro templo parroquial, deteriorado a consecuencia del reciente ciclón que azotó a nuestra Isla.

La Junta de Socorros del Estado envió a la Comisión designada en esta localidad, dinero y algunos vestidos, que fueron equitativamente distribuidos entre los damnificados del vendaval del 28 de Junio retropróximo.

TERCERA PAGINA

Nómina de las personas a quienes la Junta Central de Socorros de Porlamar y Subalterna de La Asunción, auxiliaron con efectivo, por su condición de damnificados pobres

PORLAMAR

Lista anterior	Bs. 713*
Enriqueta García	5
María Tovar	12
María Juliana Vásquez	10
Sofía Fernández	3
María López	3
María Rodríguez	5
Felícita Rodríguez	8
Modesta Suárez	5
Josefa A. Salazar	5
Preserveranda Rodríguez	5
Paula Millán	8
Josefa Juana Alvarez	15
Martina Gómez	12
Modesta Cova	60
Andrea Serrano	6
Paula Velásquez	10
Florentino Primera	10
Ildefonso González	5
Petra Díaz	5

Dolores Pérez	6
Patricia Rojas	8
Julián Rojas	10
Morocho Hernández	5
María Cedeño	8
Pedro Carreño	15
Bartola Rosario	10
Juliana Hernández	16
Susana Moya	8
Rosa Díaz	6
Carmen Rodríguez	8
María Hernández	8
Angela Salazar	8
María J. de Villarroel	8
Juana Millán	6
Ursula de Serra	8
Rosa Indriago	8
María Frontado	8
Ciriaca Millán	8
Felipa C. Rodríguez	8
Mercedes Figueroa	8
Inés María García	25
Emilia Ordaz	35
Cipriana Mata	8
Benita Mendoza	3
Valentín Rodríguez	5
María P. Vásquez	5
Rosa Tillerio	5
Crisanta Hernández	8
Avelina Reyes	3
María de Ramos	3
Manuela del C. Guerra	2
Domitila María Bello	5
Eulogia Salazar	55
Victoria Mata	45
María E. Rojas	2
Juanita González	4

Saturnina Bello	3
Felícita Cova	6
Casimira Aguilera	6
Epifania Marcano	5
Petra Alfonzo	6
Mélida Ramos	5
Laureano Ortega	15
Francisca Ortega	12
Antonia Rivas	5
Eulogia Rodríguez	8
Elena Campo	10
Petra Rodríguez	3
Anita Salazar	20
Julia Carreño	15
Petra Jiménez	8
María A. Rodríguez	6
Ernestina Tortobú	8
Eusebia González	3
Ramona de Fernández	12
Martina Millán Alfonzo	3
Nicolasa Martínez	15
Saturnina Patiño	3
Lina Rivera	3
Teresa Gutiérrez	3
Segunda Neria	3
Policarpa Ordaz	5
Ana Justa Millán	8
Eliodora Indriago	8
M. Encarnación Moya	10
Ruperta Rodríguez	12
Salvador Millán	8
Bernabela González	8
Anita González	8
Isabel M. Salazar	6
Paula Moya	3
Catalina Gómez	5
Bonifacia Suárez	3

Clotilde Mata	30
Francisca Hernández	5
Belén Hernández	4
Concepción Martínez	5
Juana Cova	2
Antonia Bermúdez	3
Juanita Lunar	2
Martina Castillo	3
Nicolasa Bravo	6
	Bs. 1.559

LA ASUNCIÓN

Lista anterior	716
Demetria Medina	14
Dolores Campo	14
Guadalupe Velásquez	14
Bernardina García	14
Francisca González	14
Petronila Fermín	14
Dominga Suniaga	14
Brígida Figueroa	14
Luisa Rivas	14
Calixta López	14
Dionisia Figueroa	14
Gregoria Marcano	14
Isabel Caraballo	14
Consolación Figueroa	14
Antonia Hidalgo	14
Virginia Adrián	14
Valentina García	14
Encarnación Rivera	14
Francisca Quijada	14
Antonia B. Figueroa	14
María A. Narváez	14
Luisa Aguilera	14
Marta Rivas	14
Juana Brito	14

Julia Moya	14
María de la C. Marcano	14
Josefa Avelina Marcano	14
Rosa Silva	14
Amadora Olivero	14
Elisa Tabasca	14
Ricarda Rodríguez	14
Gregoria Bonillo	14
María C. Campo	14
Julia Franco	14
Petronila Rodríguez	14
María Inés Bellorín	14
Victoriano Rivas	14
Francisco C. Rodríguez	14
María Figueroa	14
Pastora Gamboa	14
Elena Salazar	14
Lucas Marcano	14
Antonia Felipa Ortega	14
Dolores Peneiro	14
Catalina Silva	14
María Rosario Silva	14
Antonia García	14

Bs. 1.374

ANTOLÍN DEL CAMPO

Martina Jiménez	14
Leona Aguilera	14
Basilia Díaz	14
Basilia Montaña	14
Eulogia Pérez Pérez	14
Petra G. González	14
Justa Pastora Brito	14
Juana E. Brito	14
Ana Ugas	14
Avelina Marín	14
Catalina Martínez	14

Severiana González	14
Máxima González	14
Catalina González	14
Justina Bellorín	14
Hilaria Arnao	14
Ma. de los R. Hernández	14
Secundina González	14
María Luna	14
María Cecilia González	14
Magdalena de Hernández	14
Eusebia Moya	14
Emeteria Brito	14
Agapito Mata	14
María Vargas	14
Florentina Hernández	14
Delfina Tineo	14
Etanisláa Hernández	14
Atanasia Brito	14
Prudencia de Andarcia	14
María W. Villarroel	14
Julia Malaver	14
Bruna Brito	14
Guadalupe Reyes	14
Marcelina Lugo	14
María M. Aguilera	14
Magdalena Rosa	14
Justa P. Pino	14
María Malaver	14
María Altagracia Tineo	14
Dolores de Tenías	14
Mará W. Andarcia	14
Secundina Hernández	14
Crispula Brito	14
Petronila Vargas	14
Gregoria Mata	14
Juana Martínez	14
León Gutiérrez	14

Plácida Quijada	14
Hermanas Marcano	14
Ma. Encarnación Reyes	14
Carmen de Guevara	14
Suman	Bs. 728

(Continuará)

CUARTA PAGINA

IMPRESIONES DEL CICLÓN DEL 27 DE JUNIO

Navegaba la balandra Dolores María de la Horqueta para Trinidad con 260 fanegas de cacao, llevando a su bordo, además del patrón señor Wenceslao Rosa, a los señores José Quijada, Domingo Gil, Eusebio Monterola, Pablo González, Nicolás Mata, y José de los Santos Sarabia, único sobreviviente.

El viento soplaba con fuerza desde temprano, a las diez de la noche estaban a sotavento de “El Soldado”; entonces arreció el temporal con furia endemoniada. Se sirvieron tan sólo de la trinquetilla que reventó a la furia desmedida del huracán, pues las otras velas no fue posible utilizarlas porque no se lo permitía el ímpetu desmedido e insostenible del vendaval. Todos iban desnudos, entumecidos, aterrados, pegados cuerpo a cuerpo, sin verse sin oírse sin poderse valer de ningún modo. Las enormes y horribles marejadas se sucedían con furor inaudito, queriendo tragárselos y el buque zozobraba dando fuertes vaivenes de un lado a otro; tragando agua por babor y estribor. Una montaña de agua enfurecida arrojó al mar a Pablo González, Eusebio Monterola y Domingo Gil. Otra descomunal marejada batió al capitán Wenceslao Rosa

No hemos podido localizar la edición N° 214 de Heraldo de Margarita de fecha 27 de agosto de 1933, en donde aparece la lista de los primeros donativos, así como otras noticias referentes al huracán.

contra la cámara, en momento de no resistir más la infeliz balandra la terrible acometida del pavoroso ciclón, pues minutos después se hundía de proa en la profundidad del Caribe.

José de los Santos Sarabia, presa del mayor asombro, cogió la tapa de la caja de la cadena y con un pié en el buque y otro en el agua, esperó hasta el último instante. Al quedar flotando en el agua estuvo como una hora sobre dicha tapa, pero las olas se la quitaron y el resto de esa noche de pavor lo pasó sostenido sobre el enfurecido elemento a fuerza de brazo hasta que vino el día y hayó (sic) una tabla que le sirvió de apoyo desde ese momento. Estuvo a merced de las olas y el huracán la noche del naufragio, entre el 28 y 29, en cuyo día pasaron cerca de él, como a las 10 de la mañana, el palo de la balandra, la curiara que les servía de lancha y una barrica de agua. Como a las 11 de la noche del 29 fue empujado a tierra en un lugar llamado Chapman, cerca de Soro. Se sentía extenuado, sin idea de sí mismo, sin concepto de nada, demente por los muchos trabajos que pasó y se decidió a concluir con sus sufrimientos.

Escarbó como pudo en la arena lo suficiente para cubrir su cuerpo, y se colocó en aquella sepultura, dejando nada más afuera la cabeza para poder respirar. El 30 a las siete de la mañana fue encontrado por el señor Juan Pablo Carriel, quien lo condujo a su casa en unión de dos hombres, pues sus fuerzas no le habrían permitido moverse, estuvo 4 días en cama. Sus compañeros todos perecieron, y él se salvó porque tuvo siempre una gran fe en la bondad inagotable de Dios, como así lo ha manifestado él mismo.

También la balandra “Gloria”, de 15 toneladas, su capitán Ezequiel Guerra, es uno de los pocos buques que corrieron el temporal del 27 del pasado junio sin haberse hundido en el mar. En ella iban Cipriano Subero, Timoteo Salazar, Andrés Marcano, Cristóbal Guerra, Prudencio Vásquez y Severo Rojas.

Se encontraban bien afuera de Mejillones, costa de Paria, y como a las nueve de la noche arriaron las velas obligados por el enorme temporal, corrieron toda la noche sin rumbo, azotados sin cesar por la cólera espantosa del ciclón. El buque estaba anegado, todos desnudos, llovía a torrentes, nada se oía, la oscuridad era horrible, el huracán hacía un ruido espantoso, no había esperanza de salvación, el capitán quería tumbar el palo de la balandra porque no lo resistía y estorbaba para la defensa, todos estaban amontonados y llenos de espanto. Recalaron salvos y sanos en la mañana del 28 a la Esmeralda, a sotavento de Carúpano, habiendo cubierto en esa noche una distancia que se hace en 5 días, después de pasar las más horribles horas que han conocido en su vida de marinos.

CUARTA PAGINA

HERALDO DE MARGARITA

AÑO VII

La Asunción, 10 de setiembre de 1933

Nº 216

TEMPESTAD

Juangriego, setiembre de 1933.- En la noche del 4 de los corrientes se desencadenó aquí una violenta tempestad con acompañamiento de truenos y relámpagos. Cayeron dos rayos que causaron desperfectos en las líneas de la planta eléctrica y teléfonos de esta ciudad, algunas de las cuales fueron destruidas. Varias casas sufrieron desperfectos y el faro de la marina hubo necesidad de repararlo. Los habitantes se alarmaron aún más porque la luz eléctrica se apagó quedando la ciudad a oscuras.

El Corresponsal

—————

**Nómina de las personas a quienes la Junta Central
de Socorros de Porlamar y Subalterna de La Asunción,
auxiliaron en efectivo, por su condición de damnificados**

PORLAMAR

Lista anterior	Bs. 1.480
Fulgencia Tilleró	8
Marcela Romero	15
Carmen Dubain	5
Savina Salazar	8
Sixta Gutiérrez	10
Segunda Aguilera	5
Maximiliana Hernández	5
Tomasa Hernández	8
Nicolasa García	3
Inés Martínez	6
Petra Noriega	5
Faustina Rodríguez	8
Ana Cecilia Millán	10
Máxima Hernández	3

Antonia M. Marcano	8
Severa Rodríguez	10
Francisca López	8
Narcisa Carreño	5
Teresa Campo	8
Apolonia Rodríguez	15
Francisca Ríos	4
Eugenia Fuentes	5
María González	50
María E. Hernández	3
Vita Salazar	5
María Velásquez	6
Antonia Aguilera	10
Aleja Rojas	3
Segunda López	3
Ma. Rosario Heredia	5
María E. Moya	8
Angela León	8
Ernesta Dubain	12
Pastora López	8
Natalia Salazar	10
Matilde Suárez	6
María Ñeca López	3
Juana Malavé	3
Asunción Rodríguez	3
María López	5
Pastora Gamboa	5
Justiniana González	5
Bernarda Rojas	15
Gregoria González	6
Isabel Rodríguez	3
Gregorio Betancourth	5
Isabel Rodríguez M.	2
Iginia Vásquez	3
Marcolina Carreño	10
Chica Marcano	8
Bruna Gómez	4

Florencia González	16
Andrea Martínez	8
Luisa Martínez	5
Rufina Fajardo	10
Nicómedes Patiño	8
Antonia Salazar	3
Cirila González	5
Asunción Alfonzo	4
Antonia Rodríguez	6
Dámaso Marcano	5
Florencia Salazar Rojas	5
Paula Rodríguez	8
Josefa Quijada	10
Florencia Velásquez	3
Juana Velásquez	5
Inés Deffit	8
Luisa B. Mujica	6
María Hernández	5

Suman

 Bs. 2.000

ANTOLÍN DEL CAMPO

Lista anterior	2.116
Isidora Moya	14
Tomás Martínez	14
Catalina Andarcia	14
María Villarroel	14
Modesta Natera	14
Francisca Subero	14

TERCERA PAGINA

HERALDO DE MARGARITA

AÑO VII

La Asunción, 17 de setiembre de 1933

Nº 217

UNA HERMOSA CARTA

Verdadero rasgo de altruismo

Como un edificante ejemplo de noble altruismo y de verdadero amor por el terruño nos enorgullecemos llevando complacidos a las páginas de este semanario, la bella carta que de seguidas publicamos, y que dirigiera la señora doña Eugenia de Rísquez, digna esposa del eminente hombre de ciencia Dr. Francisco A. Rísquez, a la “Junta Central de Socorros Pro-Damnificados del Ciclón” que azotara a nuestra querida Isla el 28 de junio próximo pasado.

Es, francamente, digna de todo encomio la actitud de esta noble señora, “que en un arranque de amor hacia sus paisanos y de compasión por el infortunio”, unida a misia Adriana de Valery, con entusiasmo y desinterés se dieron a la generosa tarea de arbitrar fondos entre la gente piadosa de la hidalga Caracas, con el fin de llevar el oportuno auxilio a tantos seres en aflicción y a sus hogares en ruina.

Bastante conocidas de nosotros son estas ilustres margariteñas y harto conocidos también, sus nobles impulsos, los que ponen de manifiesto, como un ritmo de aliento, a las vidas en desgracia.

Vayan nuestras cálidas congratulaciones e ingenuas felicitaciones a las distinguidas señoras Rísquez y Valery por este noble rasgo que bien dice del amplio espíritu humanitario que las anima, abierto siempre, auténticamente abierto, a toda obra buena.

Juangriego, 27 de agosto de 1933

Sres. Presidente y demás miembros de la Junta Central
Pro-damnificados del Ciclón.
Porlamar.

Muy Srs. míos:

Al darme cuenta en Caracas de los desastres sembrados por el ciclón del 27 de junio último, que destruyó en estas regiones orientales de la República, casas y barcos, sementeras, propiedades y vidas, entre las cuales no fue la menos afligida mi siempre amada tierra Margarita, ya que carezco de los medios personales que habría llevado a tantos hogares en desgracia, en un arranque de amor a mis paisanos y mi compasión por sus infortunios, me di a la tarea, en unión de mi parienta y coterránea, Sra. Adriana Pinaud de Valery, en cuyo nombre firmo también la presente, de pedir a Caracas el concurso benéfico de que siempre ha hecho gala, recogiendo auxilio para los damnificados de Oriente, en general y de Margarita en particular.

A este efecto, aprovechamos el paso por la isla de nuestra buena amiga y abnegada cobenefactora, doña Margarita de Guinand, para poner en Margarita los socorros recogidos por nosotros hasta aquella fecha, dejando a su magnánimo corazón la parte de la Costa Firme, donde había comenzado a distribuir auxilios. Y como es la gratitud un sentimiento que se presupone en quien recibe un beneficio, hacia quien se lo presta, al llegar ahora a Margarita, con el segundo lote de la colecta iniciada por nosotras, y encabezada por la contribución espontánea del Benemérito General Juan Vicente Gómez, en cuyo nombre vengo a poner en manos de Uds. estos nuevos auxilios, cumplo en decir a mis paisanos quienes son las personas a los cuales los deben, no tan sólo por lo que aquéllos respecta, como favorecidos, sino para que nuestros favorecedores sepan el destino dado a sus ofrendas.

Después de los cinco mil bolívares que en efectivo y de su peculio particular, dio el General Juan Vicente Gómez, con su ejemplo y no me toca decir con qué otras dádivas, por mediación de la Cruz Roja, para los damnificados de Oriente en general, nos dio a nosotras también particularmente, y de modo espontáneo, por mediación del Sr. Dr. Tomás Llamozas, un lote de tela de la fábrica de Maracay, el cual unimos a los

obsequiados por las casas Santana, Blohn, Boulton y J. M. Díaz, de Caracas; los regalos de la fábrica de tela San José; los de los telares de Palo Grande; las franelas y medias donadas por los telares de Catia; las alpargatas de la fábrica de la Pedrera a Gorda, y el jabón obsequiado por la perfumería “El Prado”, de Maracay.

Con la mayor parte de todo eso, confeccionamos vestidos sencillos, para toda edad y sexo, que reunimos en siete paquetes, marcados para los Distritos Porlamar, Pampatar, La Asunción, El Valle, San Juan, Santa Ana y Juangriego (sic), en tres grandes bultos que confiamos en La Guaira al Capitán Vilachá, junto con un cheque por la cantidad de Bs. 1.900 que recibió, a su paso por la Isla, la Sra. de Guinand y dejó en manos de esa Junta Central, para el reparto equitativo recomendado a ésta. Ese dinero, sumado a lo anterior y posterior, necesitamos hacerlo constar, por las razones antes explicadas:

General E. López Contreras, Ministro de Guerra	Bs.	500,00
Doctor P. R. Tinoco, Ministro del Interior		500,00
Señora Josefina de Tinoco y sus hijos		1.000,00
Doctor H. Toledo Trujillo, Ministro SA y C		500,00
General R. M. Velazco, Gobernador del Distrito Federal		500,00
Doctor P. Itriago Chacín, Ministro del Exterior		500,00
Doctor Efraín González, Ministro de Hacienda		100,00
Doctor R. González Rincones, Ministro de Instrucción Pública		200,00
General R. Cayama Martínez, Ministro de Fomento		100,00
Doctor Grisanti, a nombre de su padre, Ministro en Roma		200,00
Un caballero que reserva su nombre		300,00
Srta. Regina Gómez		100,00
Los hermanos Leandro Moreno, residenciados en Maracay		50,00
Señor Navarro Méndez		50,00
Señora Méndez de Navarro		40,00
Señor Dr. Juan Bta. Pérez		200,00
Señor J. N. Benedetti		50,00

TOTAL Bs. 4.890,00

ENTREGAS HECHAS

A la señora Margarita de Guinand, en Caracas	550,00
A la señora Margarita de Guinand en cheque sobre Porlamar	1.900,00
A la señora Margarita de Guinand, en Caracas	1.700,00
Enviado al señor Figallo, a Carúpano, de los 500 del Dr. Itriago S. O.	200,00
Total Bs.	<u>4.350,00</u>

El remanente de 540 bolívares se ha destinado a la confección de vestidos, según cuenta que daremos después, por detallada, con la ayuda de Margarita de Guinand, de Bs. 200. Posteriormente, el siempre benévolo General Juan Vicente Gómez nos sorprendió con un valor de 1.500 bolívares, que seguimos confeccionando en los vestidos que he traído en cinco bultos y hecho repartir, como dije a Uds., a nombre de nuestro Benemérito Presidente, a quien ofreció venir con tal objeto.

Además de esto, el aplaudido autor dramático Sr. Víctor Manuel Rivas, nos ofreció el estreno de su última obra "Hombres", a beneficio de los damnificados de Oriente, que se llevó a efecto la noche anterior a mi salida de Caracas. Del producto, aún no liquidado separé Bs. 951, que he puesto en manos del Presidente de esa Junta, con deseo personal de acuerdo el suyo, de que sean distribuidos exclusivamente entre las familias de las catorce personas que perdieron la vida con el Ciclón.

Todavía falta lo que habrá producido la repetición en vespertina de la Comedia de Rivas, que ha debido celebrarse el viernes 26 último y lo que produzca la función organizada por los discípulos del maestro Gmo. Fernández de Arcila, en honor de éste, quien generosamente ha ofrecido su producto a los damnificados de Oriente. Tanto en ésta, como en la anterior, han desempeñado los papeles, interesantes damas y caballeros de la buena Sociedad de Caracas, cuyos nombres serán citados en un segundo informe,

para que los orientales conozcan a todos los que le han favorecido, aun indirectamente.

Por el momento voy a dar término a esta primera exposición, para poner en claro el resultado de nuestros primeros esfuerzos en la reparación, excesivamente pequeña para lo que ella reclama, de los daños sufridos por nuestra Isla en el reciente Ciclón, anunciando los trabajos que todavía no hemos mencionado, del cual esperamos una entrada más, para ponerla al servicio de nuestros desgraciados hermanos.

Y animando a Uds. a perseverar en la filantrópica misión impuesta a sus espíritus, por los desastres sufridos, me repito de Uds., con toda consideración.

Atta. SS. y amiga, por la Sra. Adriana de Valery y por mí.

EUGENIA DE RISQUEZ

PRIMERA Y SEGUNDA PAGINAS

HERALDO DE MARGARITA

AÑO VII

La Asunción, 17 de setiembre de 1933

Nº 217

REPARACIÓN DEL TECHO DE LA IGLESIA

Nuestro activo y progresista Cura Párroco, Fray Agustín María Costa, ha designado una comisión de señoritas para recolectar en esta Capital fondos destinados a la reparación del techo de nuestro Templo Parroquial, de lo cual dimos cuenta en nuestra última edición. Inmediatamente se va a proceder a la decoración lujosa y conveniente de la artística Capilla del Nazareno para instalar en ella a Jesús Sacramentado.

Entre los trabajos que se tiene proyectado hacer en dicha Capilla están el abrirle varias claraboyas con sus respectivas ventanas de vidrio con paisajes de la Pasión, ponerle el piso de mosaico y pintarle al óleo.

Por tanto, felicitamos de la manera más cordial a nuestro celoso y progresista Cura Párroco, el infatigable Agustín María Costa, y lo alentamos a que prosiga en su noble tarea de hermosear la Casa del Señor.

SEGUNDA PAGINA

AGENCIA COMERCIAL

Carúpano, viernes 30 de junio de 1933

EL CICLÓN EN MARGARITA

Pasajeros venidos ayer en el vapor “Maracaibo” nos informan que el ciclón de la madrugada del 28 de los corrientes azotó seriamente la región de la Isla de Margarita, especialmente La Asunción, Porlamar y Pampatar, causando grandes destrozos en las casas y fincas agrícolas.

En Porlamar, más de cuarenta y cinco embarcaciones se perdieron por la furia del huracán, ocurriendo varios muertos. En Pampatar también el ciclón destruyó otros barcos de vela de gran tonelaje.

Hasta la hora de zarpar el vapor “Maracaibo” se contaban diez ahogados, temiéndose por la vida de muchos tripulantes de los barcos destrozados por el vendaval y los cuales todavía no habían aparecido.

AGENCIA COMERCIAL

Carúpano, viernes 7 de julio de 1933

OTROS DETALLES DEL CICLÓN

Siguen llegándonos informaciones. Los daños en Margarita. Milagrosa salvación de un niño de dos años.

Siguen llegándonos informaciones de diferentes partes de esta región sobre los grandes daños materiales y pérdidas de vida ocasionados, por el ciclón de la madrugada del 28 de junio que azotó también la floreciente Isla de Margarita con tales caracteres que no tienen paralelo en la historia marítima de aquella porción del Oriente de la República.

Según noticias de la Isla neoespartana los daños materiales y de vida todavía no han podido precisarse, debido a la interrupción de las comunicaciones, pero sabemos que la Capital del Estado y sus alrededores sufrieron enormemente en sus cocales y huertas, así como también Porlamar, Juangriego y otras poblaciones.

De Pampatar dicen lo siguiente:

“Aquí, en Pampatar, los botes pequeños fueron lanzados tierra adentro y muchos de ellos levantados como plumas por el viento, que los arrebató de las manos que trabajaban para salvarlos. Los buques mayores fueron parcial y totalmente destruidos: entre éstos un guardacosta de la Aduana y una goleta propiedad del señor Jesús Narváez, hombre honrado y laborioso que no hace dos años perdió también una balandra víctima de las furias marinas; el bote Atlántico fue arrastrado hasta la vecina bahía de “Moreno” y destrozado contra la playa, pereciendo uno de sus tripulantes; la balandra “Palmira” considerada como de las primeras velas margariteñas, en viaje de los caños a Maturín para Juangriego, entró al puerto en averías, cargada de pasajeros y maíz; y a pesar de sus cuatro anclas, zozobró haciéndose añicos y pereciendo siete de sus ocupantes, entre ellos varios niños; salvándose como por un milagro un pequeñuelo de dos años, de pecho aún, quien fue lanzado

a tierra por las olas enfurecidas; cuyas rompientes comenzaban desde varias millas de tierra; de los naufragos, faltan varios cadáveres que rescatarse. En cuanto a las viviendas, los destrozos fueron cuantiosos igualmente; la iglesia vio derribarse su puerta mayor, de reciente construcción y por lo mismo bastante sólida y resistente; varias puertas de la hermosa Casa-Aduana fueron despedazadas, así como muebles y techumbre, las gentes pobres sufrieron horriblemente, pues sus humildes chozas de construcción ligera y poco sólidas, tenían que ser más fácilmente juguete de las rachas sin que por esto, las viviendas de sólida estructura dejaran de sufrir los más tremendos estragos, tales como las casas de la familia Silva Piñerúa, cuyos techos hundieron; las familias Paz Verde, Maneiro, etc, en el “Pueblo de Abajo”, cuyos tejados fueron desvencijados; las diversas de la familia Villalba en el “Pueblo Arriba”, cuyos desperfectos son de la mayor magnitud, etc. Asimismo, en los alrededores y en los campos, se constata una gran mortalidad de animales de toda especie, numerosas cabras han sido encontradas materialmente encajadas en las horquetas de los árboles y las aves se hallan desparramadas por el suelo”.

DÉCIMAS

DÉCIMAS DE EZEQUIEL BAUZA
INFORMANTE: BERNARDO RODRÍGUEZ

Tenga usted señor por cierto
el 28 del sexto mes
de aquel año treinta y tres
los vivos ya hedían a muerto.
De la tempestad el concierto
inmenso dolor causaba,
aquí una madre lloraba
abrazando a su chicuelo,
otra allá pedía consuelo
y nadie en vivir pensaba.

El viento desperezó
sus alas con potestad
y con gran impetuosidad
a Margarita azotó.
Su campo fértil quedó
en una desolación,
sus hijos, en confusión
en un cruento sacrificio,
pues el ocaso era propicio
por lo rudo del ciclón.

Auxilio gritó un anciano
piedad la señora clama
y un moribundo en su cama
hacia el cielo alza la mano.
No hay hermano para hermano
cada quien salvarse busca,
en la tormentosa brusca
con el ímpetu del viento
se ennegrece el firmamento
y la tempestad se ofusca.

En un puerto que demora
al nordeste francamente
allí la ola inclemente
el bote Isabel devora.
Su capitán llama, implora
y con él se va al ostracismo,
porque con brutal cinismo
allí el huracán estalla
y no hay quien le ponga vallas
a la furia del abismo.

Cayeron los cocoteros
añosos de La Asunción
perdiendo esa población
con su plantío un gran venero.
Del viento el empuje fiero
no pudieron resistir,
la esperanza de vivir
el ser humano perdió
pero Dios no permitió
esta Isla destruir.

Árboles que en el camino,
bajo su verde ramaje
le brindaban hospedaje
al cansado peregrino,
tuvieron el cruel destino
de caer sin dilación.
Por lo rudo del ciclón
no pudieron contener
y hoy sólo podemos ver
el sitio en desolación.

.....
.....
.....
.....

Sabemos que en Pampatar
colérico el mar se inspira
donde descargó con ira
su impulso aquel huracán
siete víctimas se van
en la balandra Palmira.

INFORMANTE: BERNARDO RODRIGUEZ (79). Dice que las décimas las
escribió: Ezequiel Bauza.

RECOLECTOR: ÁNGEL FÉLIX GÓMEZ RODRÍGUEZ.

Juangriego, Mayo de 1982

INFORMANTE: ISIDORA ROJAS

Es de julio treinta y uno
te saludo emocionado
recordando lo pasado
día glorioso, día fortune.
Ya que mi nombre no pudo
como yo lo había pensado
por no estar bien preparado
para una publicación,
la tragedia del ciclón
voy a escribir con cuidado.

En décimas y en lección
que el **Heraldo** ha publicado
todo llevaría anotado

.....

los estragos del ciclón.
Registro en mi memoria
que esta tierra es meritoria
por su arrojo y patriotismo
conservando el heroísmo
quiero agregarle a la historia.

Quiero agregarle a la historia
una página importante
también de Saturno y Marte
que se graba en mi memoria.
Cubierta en nube de gloria
Margarita se agiganta
de un temporal que la espanta
de agua, horrura y de frío,
el agua..... perdió
el viento levanta las plantas

El viento eleva las plantas
derriba los platanales
y desfronda los cicales,
los animales espanta.
Ya los ancianos no aguantan
por ser la primera vez
desde niño a la vejez
que en Margarita veían
de junio veintiocho el día
y del año treinta y tres.

Y del año treinta y tres
esto es del mil novecientos
y esto aquí yo lo cuento
al derecho y al revés,
para que vean después

todo lo que sucedió,
de lo demás que pasó
en el día del vendaval
es una historia cabal
por aquí principio yo

Por aquí principio yo
y otro que sepa escribir
también puede referir
algo de lo que pasó,
de un barco que se perdió
en el puerto de Pampatar
por no poderse aguantar
aquel terrible oleaje
con pasajero y bagaje
sobre las aguas del mar.

Sobre las aguas del mar
una madre en su regazo
traía dos niños en sus brazos
con desespero a salvar,
pero antes de ganar
la playa con energía
vino una ola bravía
y se los quitó del seno
y luego un soldado bueno
la salvó con valentía.

La salvó con valentía
pero después fue el agravio
con la sonrisa en los labios
dos niñas la mar traía
Blanca Elena se llamaría
una niña que se ahogó,
cara su vida pagó
en aquel triste momento;
en amargo sufrimiento
la Palmira se perdió.

.....
que se presentó el conflicto
se miraban pajaritos
por firmamento cruzar
también las aves del mar
eran anuncio de tristeza
ya que no hallaban firmeza
donde poderse aguantar
.....
del vendabal vengo a dar.

Nicomedes de Cabrera
se llamaba el capitán
que luchaba con afán
creyéndose defender,
pero el viento con su poder
al buque pudo agarrar
y unos gritos sin cesar
sólo de tierra se oían
y una voz que enternecía,
y sin poderlo salvar.

Pasó del Caribe Mar
con su fuerza desastrosa
por eso es que el mundo goza
una tierra en su lugar
para venir a hacer mal
como estaba enfurecido
que hasta los peces han venido
muertos a la playa a varar

.....
.....

Aquellas tremendas nubes
con lluvias muy torrenciales
se miraban descargar

un granizo que quemaba.
Algo la planta arrasaba
cuando con furia de día
el llanto y la gritería
todo causaba temor
y en un valle de dolor
el mundo se iba a acabar.

INFORMANTE: ISIDORA ROJAS (78)

RECOLECTOR: JOSÉ ELÍAS VILLARROEL

Juangriego, Febrero de 1982.

Las décimas son muy deficientes dada la avanzada edad de la informante.

INFORMANTE: APOLINAR MARTÍNEZ

Señores voy a contar
algo de lo que pasó
de un barco que se perdió
en el puerto de Pampatar.
El no se pudo salvar
bajo el terrible oleaje
con pasajeros y equipaje
.....
.....
.....

Sobre las olas del mar
una madre en su regazo
traía dos niños en sus brazos
con desespero a salvar.
Después de verlos salvados
en las playas con energía
las olas detrás venía
se los arrebató del seno
y luego un soldado bueno
los salvó con valentía.

Los salvó con valentía
y entonces fue el agravio
con su sonrisa en los labios
a un señor la mar traía.
Al romper la luz del día
entre lágrimas y dolor
con tristeza y con pavor
suspiraba aquella madre
viéndole la frente al padre
cubierta con agua y sudor.

INFORMANTE: APOLINAR MARTÍNEZ (66)

RECOLECTOR: ÁNGEL FÉLIX GÓMEZ RODRÍGUEZ

Juangriego, Mayo de 1982

EL UNIVERSAL

Caracas, domingo 2 de julio de 1933 — N° 8.679

PORLAMAR

El día 28 de junio se presentó un violento ciclón que azotó duramente la isla de Margarita. El fenómeno inició su carga destructora hacia las 6 y 30 de la mañana y durante espacio de hora y media sopló un fortísimo viento noroeste que amenazaba destruirlo todo; los árboles cedían al empuje del torbellino; las casas viejas o poco resistentes lo mismo que la mayoría de cercas y paredes de ladrillos quedaban derrumbadas por completo; el mar amenazaba terriblemente embravecido destrozar el malecón del puerto, arrastrando, furioso, cuanta embarcación pequeña o grande se encontraba fondeada, de las cuales unas quedaron completamente destrozadas, otras se hundieron y muy pocas aguantaron el empuje de las aguas arremolinadas, gracias a las habilísimas maniobras que nuestros marinos que siempre dispuestos a la mutua ayuda y afrontando el peligro se lanzaban al mar a contener la rápida carrera a que eran impulsadas. Las líneas telefónicas y del alumbrado público quedaron en gran parte interrumpidas. En los puertos cercanos como en Pampatar tuvo el fenómeno gran intensidad llegando a aparecer ahogadas como siete personas al volcarse una balandra acabada de fondear.

El vendaval duró aproximadamente tres horas y en el curso de ellas cambió de dirección rápidamente de sur a norte acompañado siempre de una fuerte y constante lluvia que cesó más o menos a las doce del día.

Según cuentan los viejos moradores de esta región no se había presenciado tantos destrozos desde el año 1892 en que se desencadenó un tremendo “mar de levas” (sic).

EL CICLÓN QUE AZOTO AL ORIENTE DE LA REPÚBLICA

Noticia dada por Francisco Figueroa (natural de Juangriego).

“En Juangriego la balandra Juanita capitaneada por Matías González, fue arrojada a la playa, quedando totalmente deshecha. También quedaron destruidos en este último puerto otros tres buques más cuyos nombres ignoramos. No hubo víctimas en estos siniestros.

En Pampatar la goleta “Palmira” capitaneada por Ramón Varela, con carga de maíz y 15 pasajeros había fondeado en ese puerto a las seis de la tarde del 27, procedente de Los Caños; y por desconocidas causas sus pasajeros no desembarcaron esa misma tarde, quedándose a bordo para ser sorprendidos en la aciaga madrugada del 28 por el huracán.

La balandra “Palmira” se fue a pique pereciendo 7 pasajeros.

En Porlamar la goleta “Estrella” capitaneada por Jesús Suárez, fue arrojada contra las rocas de la playa, siendo destruida. Afortunadamente sus pasajeros se salvaron. También la balandra “Alondra” perteneciente al señor Braulio Fermín, se fue a pique salvándose así mismo sus tripulantes.

EL UNIVERSAL

Caracas, lunes 3 de julio de 1933 — N° 8.680

UN MARGARITEÑO SISGRÓNOMO

Cuando en nuestra recorrida, la cual hicimos en compañía de varios funcionarios públicos, llegamos hasta la aduana marítima, nos sorprendió la noticia fidedigna que nos dio un alto empleado fiscal que presencié el hecho, de que anoche, a eso de las ocho un marinero obscuro, margariteño, conversaba en el muelle con sus compañeros y con varios pescadores del puerto y advirtió que esperaran para esta madrugada un fuerte tiempo con vientos encontrados, de los cuales uno sería el más fuerte, pero que no haría mayor daño por ser de la parte de tierra; les sugirió que no fueran a pescar porque peligraban si se daban a la mar con tan malos presagios de tempestad y huracán. El marinero veía el cielo, escrutaba la atmósfera y hablaba en el sentido, intuitivo del lobo de mar. Realmente que todo sucedió tal como lo predijo el astuto marinero neoespartano, evitando pérdidas de vidas, pues los pescadores no salieron a pescar creyendo en las fundadas advertencias.

EL UNIVERSAL

Caracas, martes 4 de julio de 1933 — N° 8.681

ALGO MÁS SOBRE EL TEMPORAL

Procedente de Europa y puertos orientales de la República, amaneció hoy en este puerto (La Guaira), el vapor holandés “Van Rensselaer”. El huracán atravesó el “Van Rensselaer” al salir este vapor de Trinidad para Carúpano, arrancando uno de los botes salvavidas de estribor, con sus enganches.

Algunos pasajeros del “Van Rensselaer” dicen que en Pampatar quedaron destruidas numerosas casas de los barrios pobres de pescadores. El aciago ciclón también ocasionó allí numerosos muertos y heridos, sin que sea posible por ahora precisar detalles.

ELITE

Caracas, julio de 1933 — N° 410

**Un terrible ciclón azota el Oriente de la República.
La furia del viento destroza viviendas, haciendas y pueblos.
El mar invade las costas sembrando el espanto y la muerte.**

Nueva Esparta: Los más antiguos habitantes de esta isla no recuerdan haber presenciado durante su longeva existencia, una catástrofe semejante a la que se desencadenó durante el luctuoso amanecer del día veinte y ocho de junio. Ni siquiera puede comparársele al terrible “mar de leva” que en el año 1892 sembrara pánico entre los isleños, causando considerables destrozos que no pueden considerarse siquiera frente a los daños causados por el ciclón.

Un inesperado huracán, impelido por fuerzas ciegas y aciagas, desató su furia sobre el Oriente del país, en una gris amanecida. El impetuoso elemento, desplazándose a una velocidad que fluctuaba entre cincuenta y sesenta millas por hora, abandonó la alta mar, en cuyo impetuoso seno se engendra y enfiló hacia la costa venezolana su mortal ímpetu.

Era el día veintiocho de junio. Hora: seis y media de la mañana. Desde el día anterior, fuertes aguaceros cayeron sobre la costa. Aún cuando el tiempo era gris y el cielo estaba muy nublado nadie imaginó que tales señales eran el preludio de la inminente catástrofe.

Sólo una hora duró la violencia del viento. Sólo una hora bastó al arrollador elemento para consumar su terrible obra. Nueva Esparta, Carúpano, Río Caribe y numerosos pueblos enclavados en la zona ciclónica soportaron durante esos in terminables sesenta minutos la acometida del viento.

La hora de las seis y media a las siete y media de la mañana, poco más o menos, contribuyó mucho a que el suceso no tuviera más alarmantes

proporciones, pues de haber sido a la media noche, acaso había que lamentar desgracias personales, pues los postes y líneas eléctricas, así como telefónicas rodaron por el suelo y la obscuridad hubiera sido propicia a los mayores desaciertos y a que los ánimos, aún los más esforzados, hubieran flaqueado ante la tormenta.

LA ASUNCIÓN: esta ciudad, capital del Estado, fue la más que sufrió a consecuencia del vendaval. Los parques y plazas y el boulevard “5 de Julio” sufrieron grandes daños; corpulentos árboles centenarios fueron partidos en dos, arrancados de raíz y muchos proyectados a gran distancia. El río de La Asunción engrosó enormemente y salióse del cauce, invadiendo las calles contiguas a su curso.

En la plaza Bolívar, la estatua del Libertador, así como los bustos de Arismendi y Francisco Esteban Gómez quedaron incólumes. Una gigantesca mata de maco (mamón) cayó sobre la casa presidencial ocasionando grandes desperfectos. La columna de piedra conmemorativa de Matasiete enclavada en la falda de la montaña soportó la acometida del viento y continuó en pie entre la fronda de los árboles desgajados que antes estuvieron en aquel paraje.

La iglesia con su pesada mole de arquitectura colonial no sufrió mayores daños. Numerosas tejas fueron arrancadas de sus techos. La casa de gobierno también de construcción española no tuvo otros desperfectos que la caída de un árbol que estaba en su patio, así como la pérdida de una ventana. Todos sus techos quedaron sin tejas.

La granja agrícola del Estado quedó arrasada. Innumerables cocoteros fueron arrastrados por el viento y lanzados por los aires a gran distancia. Hacia Paraguachí quedó totalmente interrumpido el tráfico a causa de corpulentos árboles en mitad del camino, impidiendo el acceso al vecino caserío de Salamanca.

LUIS DE ARGOS HABLA DEL CICLÓN EN “HERALDO DE MARGARITA”

PAMPATAR: En este puerto el día veintisiete por la noche estuvo soplando un fuerte viento acompañado de tenue lluvia. A medida que se fue aproximando el amanecer, el viento fue aumentando de velocidad hasta convertirse en un formidable ciclón. Hasta las nueve de la mañana el huracán causó innumerables estragos. Durante las tres horas que duró el ciclón este cambió de dirección varias veces, acompañado siempre de una fuerte lluvia que cesó a las doce del día.

Las embarcaciones pequeñas que se encontraban en la rada fueron lanzadas tierra adentro. Los buques mayores fueron parcial o totalmente destruidos, contándose entre ellos un guardacosta de la aduana. La balandra “Palmira” uno de los mejores veleros margariteños se encontraba haciendo un viaje para Juangriego procedente de los Caños de Maturín y fue sorprendida por el temporal a la una de la mañana, cerca de la isla “Los Testigos”. Arrojada contra las costas de Guacuco logró enderezar la proa hacia Pampatar logrando ganar la rada y anclar, aun cuando presentaba numerosas averías, a pesar de sus cuatro anclas zozobró, destrozándose, pereciendo siete de sus ocupantes, varios niños entre ellos. Narra un superviviente del naufragio de nombre Catalino Marcano que al verse tan cerca de tierra exclamó: “Gracias a Dios nos hemos salvado”.

A las cuatro de la mañana la furia del mar reventó las anclas y la balandra se estrelló. Marcano recibió un fuerte golpe en el pecho dado por la botavara y cayó al mar logrando ganar la orilla a nado, su esposa María Lozada de Marcano se lanzó así mismo al mar, abrazada con su pequeña hija de dos años de edad, de nombre Delia María, nadando valientemente con ella hasta cerca de la orilla donde una ola se la arrebató de los brazos, después de haber recibido un fuerte golpe en la cabeza. Felizmente un soldado de la guarnición de Pampatar salvó a la madre y otro a la hija. Otra hija de esta

infeliz señora se ahogó; se llamaba Blanca Helena Marcano Lozada y tendría cuatro años de edad. Y por último, una tercera hija de la señora Lozada de Marcano se ahogó también apareciendo su cadáver en las playas de Moreno, entre Pampatar y Porlamar.

El bote “Atlántico” naufragó igualmente salvándose toda su tripulación. Las viviendas sufrieron grandemente. La puerta mayor de la iglesia se vino abajo. Igualmente numerosas puertas de la Casa Aduana fueron lanzadas al aire. En los alrededores fue enorme la mortandad de animales, encontrándose numerosas cabras encajadas en las horquetas de los árboles que permanecieron en pie. La goleta “Ana Teresa” y el bote “San Juan Bautista Arismendi” (sic) naufragaron frente a Juangriego, en las afueras de “Punta Libre”. También naufragó el barco pescador “Petra Julia”, en alta mar, ahogándose su patrón y dueño Alejandro Romero y dos marinos de nombre Daniel Brito y Catalino Rodríguez. Entre las costas de Manzanillo y El Tirano naufragó el bote “Isabel” ahogándose su patrón Manuel Camejo y el pasajero Ciriaco Rojas.

PORLAMAR: La violencia del huracán fue aquí muy grave. Los árboles arrebatados por los aires echaban al suelo las casas de bahareque. Los postes del alumbrado eléctrico y del teléfono quedaron tirados en mitad de la calle. Las embarcaciones que se encontraban fondeadas comenzaron a chocar furiosamente las unas contra las otras yéndose casi todas a pique o resultando terriblemente averiadas.

JUANGRIEGO: Un roble añoso y elevado doblado por el vendaval amenazaba desplomarse sobre la casa del señor Leocadio Chollet, cuando un joven de nombre Natividad Patiño G. viendo el inminente peligro, se arrolló una cuerda a la cintura y trepando audazmente a lo alto del árbol, amarró fuertemente su copa, bajando luego y ayudado por otras personas logró desviar la caída del roble, que se desplomó pesadamente instantes después.

Otros pueblos del Estado Nueva Esparta sufrieron daños a causa del huracán. El Presidente del Estado General Rafael Falcón, acompañado de su Secretario General señor López Troconis y otros altos funcionarios, desplegó una gran actividad a fin de conjurar las posibles desgracias.

El comandante Emiro Hernández, Jefe de la Guarnición de Pampatar, a quien damos las gracias por las valiosas informaciones que se ha servido enviarnos, hizo esfuerzos sobrehumanos por salvar las víctimas del naufragio de la balandra “Palmira”, gesto que le ha valido muchos elogios.

Ya terminado este libro, recibimos de Jesús Rosas Marcano **(Cirio)** y de Carmelo Rosas Marcano, estas décimas escritas por su padre don Juan Bautista Rosas, y publicadas en hojas sueltas el 31 de Julio de 1933.

Juan Bautista Rosas (La Asunción, 24 - VI - 1897 – 8 - V - 1979), fue un famoso decimista y cantador de velorios. Estas décimas, tan gentilmente cedidas por sus hijos, se hicieron sumamente populares; de aquí que, muchas de las recogidas por nosotros en testimonios orales, corresponden a las originalmente escritas por don Juan Bautista Rosas.

DÉCIMAS ESCRITAS POR JUAN BAUTISTA ROSAS
EL DÍA 28 DE JUNIO DE 1933
AL CICLÓN QUE AZOTO A LA ISLA DE MARGARITA

Sol de Julio treinta y uno
te saluda emocionado
recordando lo pasado
día doloroso importuno,
como mi numen no pudo
como yo lo había pensado
por no estar bien preparado
para una publicación,
la tragedia del ciclón
voy a escribir con cuidado

II
Voy a escribir con cuidado
en décimas y en lección
los estragos del ciclón
que “El Heraldó” ha publicado;
llevaré todo apuntado
registrando la memoria
de esta tierra meritoria
por su arrojo y patriotismo
conservando su heroísmo,
quiero agregarle a la historia

III
Quiero agregarle a la historia
esta página importante
que retengo en este instante
y se graba en mi memoria
cubierta en nubes de gloria
Margarita se agiganta
del temporal que la espanta
terrible, lúgubre y frío,
la lluvia alimenta el río
y el viento barre las plantas

IV

Y el viento barre las plantas
destroza los platanales
y derriba los cicales,
los animales se espantan.
Ya los ancianos no aguantan
por ser la primera vez
desde niño a la vejez
que Margarita veía
de Junio Veintiocho días
y del año Treinta y Tres

V

Y del año Treinta y Tres
esto es de Mil Novecientos
que al revés yo se lo cuento
para que lo vean después,
también aquí anotaré
todo lo que sucedió
y lo demás que pasó
en el día del vendaval:
es una historia cabal
por aquí principio yo

VI

Por aquí principio yo
y otro que sepa escribir
también podrá referir
algo de lo que pasó
de un barco que se perdió
en el puerto de Pampatar
que no se pudo aguantar
por el terrible oleaje
con pasajero y bagaje
sobre las olas del mar

VII

Sobre las olas del mar
una madre en su regazo
trae una niña en los brazos
con desespero a salvar;
pero al tiempo de ganar
la playa con valentía
vino una ola bravía,
se la arrebató del seno
y luego un soldado bueno
la salvó con valentía

VIII

La salvó con valentía,
mas, hubo nuevos agravios,
con la sonrisa en los labios
dos niños la mar traía
y rompe su luz el día
entre el llanto y el dolor
con tristeza y con pavor
contemplad aquella madre
miradle su rostro al padre
cubierto en agua y sudor

IX

Cubierto en agua y sudor
de la brega con el mar
para su vida salvar
con heroísmo y valor
de las olas, el furor
y del viento la tormenta
es que "Palmira" revienta
dos anclas con sus cadenas
y fueron amargas penas
que en la playa se presenta

X

Que en la playa se presenta
y avisan a La Asunción
y el Presidente Falcón
a su Jefe le da cuenta
y en la calle se presenta
prestando auxilio en persona
y allí nada se abandona
con su noble autoridad:
cuerpo de seguridad
y con notables personas

XI

Y con notables personas
conjunto de ciudadanos,
que todos somos hermanos
sin ser juguete ni broma
pues hoy la ciudad se asoma
presentando un escenario
que a manera de calvario
acabó con los plantíos
lo que no se llevó el río
quedó pasando el agravio

XII

Quedó pasando el agravio
del horroroso ciclón
que en la playa del Cardón
dejó el caso comentarlo:
tres marinos voluntarios
quisieron probar su honor
su heroísmo y su valor
para consolar al triste
que la tormenta resiste
y quieren ser salvador

XIII

Y quieren ser salvador
por eso al mar se arrojaron
y luego un bote alcanzaron
que rodaba por furor
con su esfuerzo y su valor
creyeron salvar la vida
por la tempestad sufrida
el bajel estaba solo
y entonces de todos modos
ese pueblo se amotina

XIV

Ese pueblo se amotina
al mirar la embarcación
y hay mil en oposición
y la autoridad se obstina
Una señora en “La Mira”
extendió su vista al mar
y alcanzó a divisar
otro barco naufragado
con dos que morían ahogados
y sin poderlos salvar.

XV

Y sin poderlos salvar
porque era caso perdido
todo el barco destruído
iba sin rumbo, al azar,
como las algas del mar
que el viento hace correr
andaba el bote “Isabel”
sin rumbo y sin dirección
después que pasó el ciclón
fue que se vino a saber

XVI

Fue que se vino a saber
que en la playa Varadero
capitán y marinero
víctimas de “La Isabel”.
Juan Rojas con su bajel
y dos niños en compañía
corren amarga avería
con su velamen arrasado
y en la costa Macanao
apareció al otro día

XVII

Apareció al otro día
y rinde declaración
de su triste embarcación,
la tempestad que corría
y todas sus energías
las utiliza al momento
siendo su comportamiento
de esa ciudad conocida
persona amiga cumplida
en tierra y mar muy atento

XVIII

En tierra y mar muy atento
con la relación que llevo
no debo dejar Juangriego
que también sufrió el tormento,
ni al joven que al elemento
de un árbol sube con brío
y ve el viento en el vacío
de que arrolla, hiere y mata
y en los copos de una mata
con una cuerda se guía

XIX

Con una cuerda se guía
y mide la dirección
del roble que en destrucción
a la casilla medía
y todas sus energías
las utiliza al momento
y en ese mismo tiempo
cayó sin ningún peligro
anotando todo sigo
y sin ningún testamento

XX

Y sin ningún testamento
lo llevaré con cuidado
tan sólo en lo publicado
es que baso mi argumento;
pues tengo conocimiento
del vendaval desastroso
que arrojó a un hombre en un pozo
en el pueblo de San Juan
que recorría con afán,
caso triste y doloroso

XXI

Caso triste y doloroso
los estragos que hizo el mar
me refiero a Pampatar
por ser el más espantoso,
que una señora y su esposo
que dando gracias a Dios
sin saber que ambos los dos
los esperaba el castigo
haberse ahogado sus hijos
buscando la suerte en pos

XXII

Buscando la suerte en pos
tuvieron que lamentar
que no pudieron salvar
la que viva les quedó
a los tres días se murió
víctima del estropeo,
por ser grande su aporreo
siendo todavía pequeña:
esperó la hora risueña
detenida del trofeo

XXIII

Detenida del trofeo
y esperando más noticias
tan sólo con la malicia
del terrible clamoreo.
Todo el caso yo deseo
llevarlo a conocimiento
de ese público que atento
prestó su cooperación
me refiero a La Asunción
que conoce mi argumento

XXIV

Que conoce mi argumento
y sabe mi relación
del vendaval o ciclón
que ahora escribo y comento
me detengo unos momentos
esperando más detalles
para seguir por las calles
anotando de ultramar
noticias de Porlamar
otros pueblos y sus valles

XXV

Otros pueblos y sus valles
y algunas casas caían
perdiendo sólo dos vidas
que “El Heraldó” ha publicado:
Silvino Ortega llamado
que luchando con la suerte
halló su trágica muerte
siendo bueno y voluntario
del Valle Manuel Rosario
que murió cerca del puente

XXVI

Que murió cerca del puente
y sin perder los resortes
pongo mi rumbo hacia el Norte
porque allá también fue fuerte
Tacarigua nos advierte
que fue de menor cuantía
que solo el pueblo perdía
unos árboles frutales
me falta Pedrogonzález
que algo también sufriría

XXVII

Que algo también sufriría,
—perdón para mis errores—
del Municipio Tubores
fue muy poca la avería
no sé de la travesía
por no saber navegación
si en “Boca del Río” el ciclón
cometió algunos agravios
le pongo el sello a mis labios
y termino mi oración

XXVIII

Y termino mi oración
anotando con cuidado
las juntas que se han formado
de socorro y protección
que forman la reunión
de las damas exquisitas
que hoy tienen en Margarita
sus más nobles sentimientos
por tener conocimientos
nombro a Santa Teresita

XXIX

Nombro a Santa Teresita
patrona tan renombrada
que se dio una gran velada
de selección muy bonita
de niñas y señoritas
de fuera y de La Asunción
y forman la reunión:
Caridad, Bizarría:
preside la compañía
Clementina de Falcón.

La Asunción, 31 de Julio de 1933

ÍNDICE

	Pág.
COLECCIÓN “MADRE PÉRLA”	4
Prólogo	5
Huracanes que han azotado a la región	8
Consecuencias del Ciclón de 1933	14
HERALDO DE MARGARITA	
(2 de julio de 1933)	37
La trágica odisea del viento, de la lluvia y de las olas en Margarita	38
Ecos de Juangriego	47
Ultima hora	48
HERALDO DE MARGARITA	
(9 de julio de 1933)	49
Ecos y reflejos del furioso vendaval del día 28 de junio próximo pasado	50
NOTA.- (Nadadores margariteños que salvaron al bote “Estela”)	55
Suspensión de retretas por las consecuencias del ciclón	55
Telegramas	56
Ecos de Santa Ana	57
El vapor “Manzanares”	58
Vapor “San Antonio”	60
Un superviviente de la “Palmira”	60
Lista de las embarcaciones que sufrieron averías	61
Noticias de Pampatar	64
Noticias de Punta de Piedras	66
Noticias de Porlamar	67
Noticias de Santa Ana	70
Noticias de San Juan Bautista	72
Noticias de Tacarigua	73
Noticias de Juangriego	74
Noticias del Valle del Espíritu Santo	76
HERALDO DE MARGARITA	
(16 de julio de 1933)	77
Al margen del vendaval	78
El viento huracanado del 12 de julio	80
Noticias de Santa Ana	80
Noticias de Juangriego	81

Velada benéfica	82
Nómina de las embarcaciones perdidas	83
Noticias de Puerto Fermín	84
Noticias de La Vecindad	85
Demostración de los daños causados por el vendaval	86
Informaciones de EL HERALDO DE MARGARITA del 16 de julio de 1933	87
HERALDO DE MARGARITA	
(30 de julio de 1933)	89
Sociedad del Rosal de Santa Teresita del Niño Jesús	90
Junta Central de Socorros	91
Sociedad Pro Infantil del Rosal	92
Nueva Junta de Socorro	92
Otras Noticias	93
HERALDO DE MARGARITA	
(6 de agosto de 1933)	95
Ecos de Tacarigua	96
Un naufragó estuvo a merced de las olas por espacio de 48 horas	96
HERALDO DE MARGARITA	
(13 de agosto de 1933)	98
Junta Pro Damnificados del Vendaval	99
De interés público	99
Notas Sociales de Juangriego	101
HERALDO DE MARGARITA	
(20 de agosto de 1933)	102
De interés público	103
Ecos de San Juan	103
HERALDO DE MARGARITA	
(3 de septiembre de 1933)	104
Tesorería de la Junta de Socorro	105
Un Milagro de la Virgen	106
Notas Sociales de Juangriego	106
Auxilios a Damnificados	107
Impresiones del Ciclón	113

HERALDO DE MARGARITA	
(10 de septiembre de 1933)	116
Tempestad	117
Nómina de personas auxiliadas	117
HERALDO DE MARGARITA	
(17 de septiembre de 1933)	120
Una hermosa carta	121
Reparación del Techo de la Iglesia	127
AGENCIA COMERCIAL	
(Carúpano, 30 de junio de 1933)	128
El Ciclón de Margarita	129
AGENCIA COMERCIAL	
(Carúpano, 7 de julio de 1933)	130
Otros detalles del Ciclón	131
DÉCIMAS	133
EL UNIVERSAL	
(2 de julio de 1933)	142
Porlamar	143
El Ciclón que azotó el Oriente de la República	144
EL UNIVERSAL	
(3 de julio de 1933)	145
Un margariteño sisgrónimo	146
EL UNIVERSAL	
(4 de julio de 1933)	147
Algo más sobre el temporal	148
ELITE	
(julio de 1933)	149
Un terrible ciclón	150
DÉCIMAS DE JUAN BAUTISTA ROSAS	155

Este libro se terminó de
imprimir en los Talleres de
Tipografía RODARA, C.A.,
el día 28 de junio de 1983.
Año Bicentenario del Natalicio
del Padre de la Patria

ÁNGEL FÉLIX GÓMEZ RODRÍGUEZ

(Porlamar, 27 de setiembre de 1938).

Poeta y escritor.

Entre sus poemarios se cuentan:

SALITRE

LOS OLVIDOS

CANTO DE LOS NAUFRAGIOS

DESPUÉS DE TANTO INCENDIO

CANSADO DE TANTA MUERTE

Tiene además publicados otros poemarios
y libros sobre su profesión

(farmacéutico).

También es suyo. "Margarita: medicina popular".

VALOR: Bs. 20.00

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Junio de 2024